



TEMES VILA-REALENCs

SERIE II NÚMERO 6

PUBLICACIONS DE L'IL·LUSTRISSIM

AJUNTAMENT DE VILA-REAL

UNA REFLEXION SOBRE LA  
TRAYECTORIA ARTISTICA  
DEL PINTOR JOSE GUMBAU  
A TRAVES DE SU OBRA Y  
DE LA CRITICA.

EDICION REALIZADA CON  
OCCASION DE LA EXPOSICION  
ANTOLOGICA DE LAS OBRAS  
DE GUMBAU.



Ajuntament de Vila-real

Arxiu Municipal

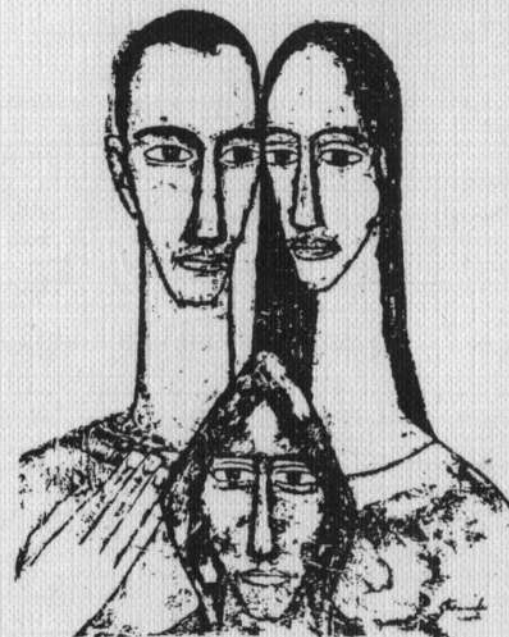
A.M.V.

Biblioteca

124

# GUMBAU, LA REHUMANIZACION DEL ARTE

Francisco Agramunt Lacruz





Ajuntament de Vila-real  
**Arxiu Municipal**

**EL ARTISTA**



Vi la luz primera en Vila-real el 10 de noviembre de 1907. Nunca he sabido la hora ni si fue de día o de noche. Como todos los niños de mi edad me desarrollé y crecí en la calle (Cristo de la Agonía y Soledad), participando en los juegos ingenuos e infantiles propios de esos años.

De los seis a los siete años fui a la escuela de los Padres Franciscanos a donde me llevaron mis padres. Pero a mitad de curso, me trasladaron a la llamada del Campanar, siendo la única que había entonces pública y gratuita y cuyo maestro don Federico, hombre bondadoso y paternal, me acogió con muestras de cariño y benevolencia, cualidades características de este hombre.

Mientras en la primera escuela los sábados por la tarde estaban destinados a repasar el Catecismo y rezar el rosario, en la segunda los dedicábamos a dibujar. En la de los Padres Franciscanos llegué a pasar la Cartilla; en la dirigida por don Federico el libro que leíamos era "Lecciones de cosas". Fue el primer libro que cayó en mis manos y estaba ilustrado con infinidad de grabados; uno de ellos representaba un tren saliendo de un túnel. Al contemplarlo por primera vez sentí tan gran emoción que mis ojos vertieron lágrimas. Hoy, después de haber transcurrido tantos años, al recordarlo todo mi cuerpo se estremece con la misma emoción y mis ojos vuelven a derramar lágrimas como en aquel momento.

Desde entonces nunca dejé de dibujar. De pequeño, con los bolsillos llenos de carbón vegetal, lo hacía sobre las paredes, tapias o fachadas de la calle donde vivía, persiguiéndome las mujeres con sus escobas y quejándose a mi madre de que su hijo les rayaba las paredes recién blanqueadas con cal, sin adivinar que mi debilidad era precisamente las que estaban tan limpias y blancas.

El primer sábado que asistí a la escuela del Campanar fue el principio de una carrera que nunca abandonaría y que hoy, a los sesenta y ocho años, sigo con el mismo entusiasmo que cuando vi por primera vez aquel inolvidable grabado.

Por fin Valencia, donde entre los diecisiete y dieciocho años hice mi ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, terminando los estudios en 1933. En 1956 me trasladé a París (sueño retenido tantos años debido a la guerra civil española) en donde permanecí dieciséis años sin interrupción. Mi vida hoy transcurre entre Marsella y la Cité-Lumière.

He visitado varios países para admirar sus museos y monumentos y, de no presentarse algún imponderable para impedírmelo, todos los años procuro hacer una visita a mi ciudad natal.

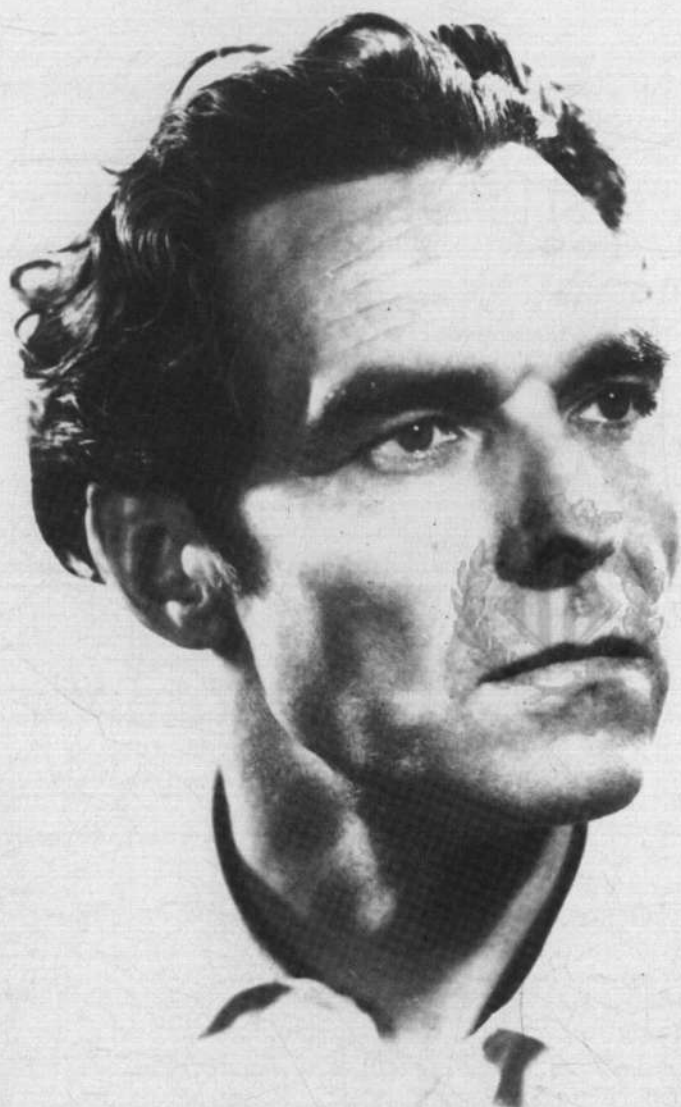
José GUMBAU



Gumbau en su estudio, Valencia 1930

## CRONOLOGIA

- 1907 Nace en Vila-real.
- 1925 Se matricula en la escuela de San Carlos de Valencia.
- 1931 Servicio militar en Guadalajara.
- 1932 Diploma de honor en la exposición del Ateneo Regional.
- 1934 Medalla de Plata en la Exposición Regional de Valencia.  
Becario de la Diputación Castellonense.
- 1935 Primera exposición individual en el Ateneo Mercantil de Valencia.
- 1936 El estallido de la guerra civil impide que se presente a las oposiciones convocadas para el 27 de julio.
- 1937 Organiza la Sección de Bellas Artes de la C.N.T. en Valencia.  
Dibuja en la revista "Fragua Social".
- 1938 Dirige en Vila-real una escuela de dibujo hasta que es movilizado y destinado a la 108 Brigada en El Escorial.  
El Estado Mayor lo nombra Comisario de Información.
- 1939 Es conducido prisionero a un campo de concentración en Zamora.
- 1949 Se reincorpora al trabajo artístico participando en los movimientos de vanguardia valencianos.
- 1955 Exposición en el Club Universitario de Valencia.
- 1956 Primer viaje a París junto con Eusebio Sempere.
- 1958 Diploma de Honor de la Sección Española en el Salón Internacional de Arte Libre con "La muerte de San Francisco".
- 1959 Repite el premio con el cuadro "Las lavanderas".
- 1960 Primer premio de la Asociación de Artistas e Intelectuales Españoles en Francia.  
Premio de la Asociación de Bellas Artes en Choisy le Roi.
- 1961 Medalla de Plata de "Arts Sciencies et Lettres".  
Primer premio de honor en el Salón de Ivry.
- 1964 Gran Premio de Honor del Salón de Vichy.  
Exposiciones itinerantes en Francia.
- 1965 Inicia relaciones, que durarán ocho años, con galerías de arte en Estados Unidos.
- 1967 Directivo de la Casa de Valencia en París.
- 1972 Se traslada a Marsella, donde reside hasta la fecha.
- 1973 Deja de pintar comercialmente y se dedica a la pintura en exclusiva para sí mismo.
- 1980 Exposición de su obra (1958-1965) en el Centro de España en París.
- 1985 Exposición antológica en Vila-real.



El pintor José Gumbau, 1948

## JOSE GUMBAU VIDAL

### LA REHUMANIZACION DEL ARTE

#### I

Los azares de la emigración y de su vocación, fielmente seguida, a través de las más extrañas andanzas, han hecho de José Gumbau Vidal, pintor villarrealense que vive en Francia, una figura singular del arte contemporáneo valenciano.

José Gumbau pertenece adscrito cronológicamente a la generación de artistas valencianos de los años treinta, en la que él comienza su labor artística y en la que domina abiertamente una preocupación de ruptura con la tradición local. Dentro de este grupo la trayectoria artística de José Gumbau puede parecer híbrida y hasta contradictoria desde la perspectiva de "hacer carrera". Pero dice más de las perspectivas artesanas que de una trayectoria creadora que, por el contrario, parece movida por la búsqueda, por una inquietud viva que se ha desplegado en todos los actos de la vida y así los integra. De José Gumbau se ha dicho que es un artista polifacético, comparable, si se quiere, en menos escala, a los hombres del Renacimiento italiano. Y así, a lo largo de su vida, lo vemos cultivar con la misma facilidad y acierto, el dibujo, la pintura, la literatura y la fotografía y todo cuanto representa crear algo nuevo que entrañe belleza.

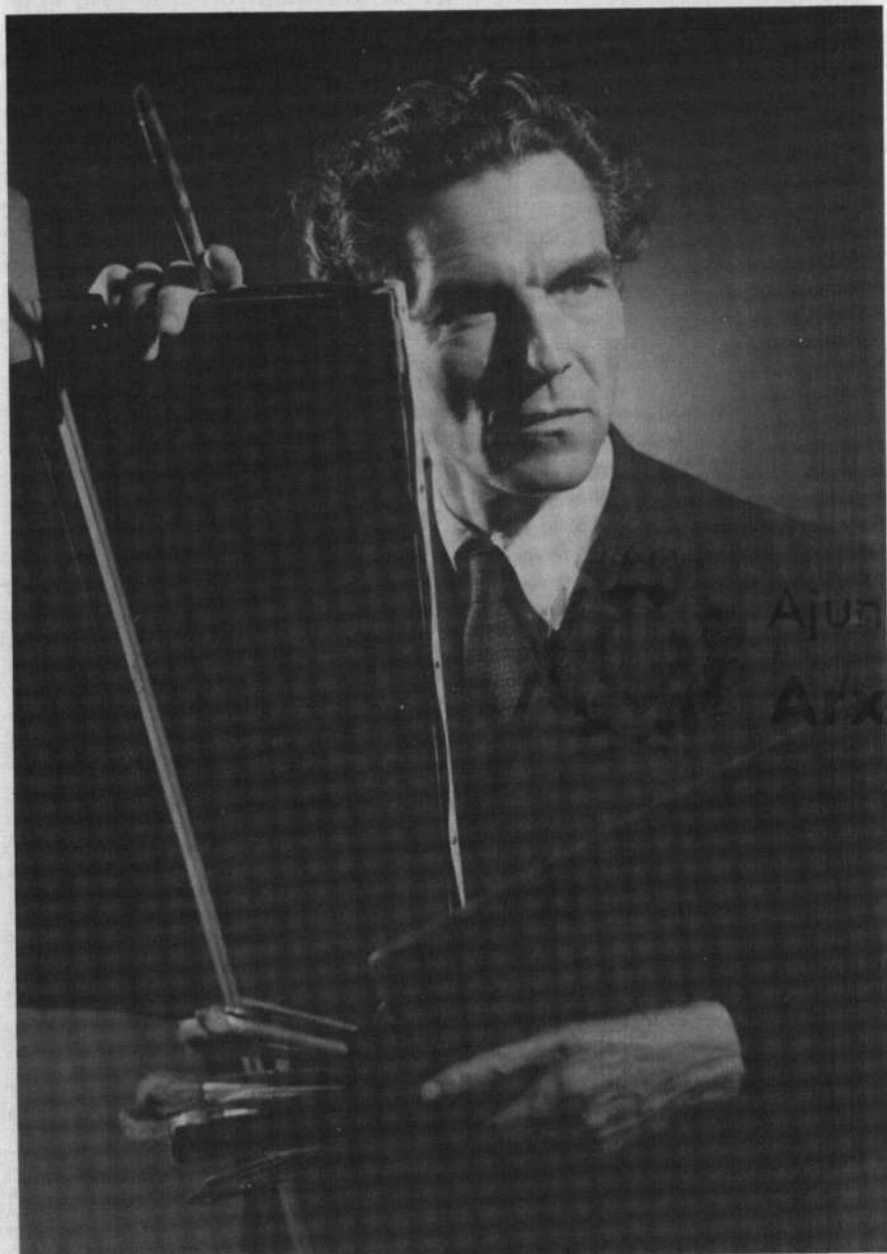
Al tratar de reconstruir la biografía de José Gumbau, vemos como ésta se desarrolla en diversas etapas, con su repertorio normal de logros y luchas, de problemas y dificultades superadas. Una vida de artista que no trata de asombrar a nadie, sino de comprender a su tiempo, de insertarse en él y que alcanza finalmente el triunfo no tanto por ambición como porque sus medios, sus dotes personales, le dan a ello derecho o, incluso podríamos decir, deber, si consideramos el enriquecimiento que su obra aporta al arte de vanguardia valenciano. Averiguar con exactitud si su obra puede o no incluirse rigurosamente bajo la advocación de la vanguardia pictórica es una cuestión controvertible. Si nos atuviéramos sólo a los datos externos, a su enmarcamiento de la época donde nace, a la atmósfera donde se desenvuelve originariamen-

te, el problema no se plantearía. Pero una producción multiforme como la del artista, por un lado, de un academicismo riguroso en su juventud y, por otro, su aventura abstracta en la madurez y sus escarceos postcubistizantes ya en la senectud, escapa ágilmente a todas las clasificaciones. Lo singular es que, aún habiendo adoptado actitudes contradictorias su perfil de artista creador se mantenga sustancialmente incambiable, apuntando hacia el mismo vértice de agudeza y donaire. Nos hallamos, pues, en presencia de un "Homo aestheticus" que no pertenece a ningún grupo, que no milita en ninguna causa colectiva, que no debe nada a los istmos y que pinta lo que le place. Pinta lo que le gusta sin ponerse al servicio de ninguna teoría, de ninguna ideología estética, actualísima manifestación de la pérdida de substancia individual que sufren los que sólo saben vivir cobijados y protegidos en su sombra y conciben la creación únicamente en el interior de sus barreras titulares. Si algo ha caracterizado al artista villarrealense ha sido esa constante suya por volver a la rehumanización del arte, y desde un principio se ha esforzado siempre en encontrar al hombre, lo más importante del mundo, y el único que es capaz de transformar las cosas. Su ideario estético se resume, pues, en un retorno al Renacimiento, pero con todas la ventajas que se han ganado desde entonces hasta ahora. La búsqueda del Renacimiento humanista es tan eficiente que, podríamos afirmar que de los artistas de aquella generación que alcanzaron este retorno magnífico, ha sido José Gumbau el que lo ha llevado a cabo con más autenticidad y rigor formal.

La posición de José Gumbau en la historia del arte contemporáneo valenciano es, en cierto modo, extrapictórica, por haberse convertido en el símbolo de artista a contrapelo de su tiempo. Su biografía está repleta de viajes, anécdotas y aventuras más o menos consumadas. Pero curiosamente nadie la ha escrito todavía. Algunos críticos, estudiosos y amigos se han asomado a su obra, con indudable penetración y talento casi siempre, pero la vida del pintor permanece entre bastidores íntimos, como si un oculto pudor dominado por la modestia, recatara sus latidos más entrañables. José Gumbau ha tenido siempre la capacidad heroica de vivir a la intemperie de la vanidad, y lo que siempre le ha interesado es trabajar tranquilamente en un rincón silencioso de su casa para ver si un día llega a conseguir una obra de arte. "Ya que la felicidad para mí, —dice el artista— consiste en ensuciar lienzos y papeles para ver si llego a alcanzar lo que he perseguido toda mi vida. . . "José Gumbau pertenece a ese tipo de hombres que han nacido "solo para crear", sin interposición de ningún otro quehacer. Su vocación, además, estuvo alimentada por el éxito temprano. Sus ojos y sus manos se entregaron al amor de su oficio apasionadamente, con la firmeza y la alegría de quien cumple el alto destino para el que se siente llamado.

José Gumbau Vidal nació en la localidad castellanense de Villarreal, en 1907. Era hijo de una modesta familia de artesanos, con un fuerte arraigo en la localidad. Sus primeros estudios los realizó en un colegio de frailes franciscanos y, luego pasó a la escuela estatal donde impartía clases don Federico, un maestro que inculcaba a sus discípulos el amor por el dibujo. Y, así fue como, debido en gran parte a la culpa de su viejo profesor, al joven Gumbau se le despertó su vocación artística. Entretanto, hacia compatible las clases en la escuela pública con el trabajo de alpargatero, que era el oficio paterno. A los 16 años, dejó el cáñamo y la banqueta de alpargatero, y orientó su auténtica vocación hacia la pintura. Ofreció sus servicios de pintor a un pariente que los aceptó de buen grado y se dedicó a blanquear paredes. Unos meses le bastaron para adquirir el convencimiento de que, por el camino emprendido no podría llegar a la meta de sus aspiraciones, y pasó a trabajar con otro pintor mural de mayor categoría.

Fue un lapidario de Villarreal, Juan Bautista Pesudo, quien le dio las primeras lecciones de pintura y de quien aprendió a combinar los colores. A los 18 años tomó la decisión de ser pintor "en serio". Se lo dijo a sus padres, y estos le hicieron las reflexiones del caso: las dificultades que podría hallar para abrirse paso en la vida; su penuria económica para costearle los estudios, etc. El joven Gumbau hizo pecho con todo y se trasladó a Valencia donde se matriculó en la Escuela de San Carlos. El primer día de clase en el nuevo curso, fue para el joven Gumbau el más feliz de su vida, pero también el más triste. Feliz, porque toda su ilusión era aprender en la Escuela de San Carlos; triste, porque a la hora de comenzar las clases veía que sus condiscípulos dibujaban con más habilidad que él. Esto no restó ánimos a nuestro pintor, sino que sirvió de acicate; el estímulo que le hizo concebir el firme propósito de trabajar, de luchar hasta lograr vencer todas las técnicas del oficio. Aquel curso lo aprobó íntegramente, y se trasladó satisfecho a su pueblo natal, sin estar enterado de que a fin de curso se podía opositar a premios. En el curso siguiente aprobó también y alcanzó un premio de pintura en la cátedra del maestro Palau. Más tarde, logró otro premio de dibujo del Natural en movimiento. Fue entonces cuando el Ayuntamiento de Villarreal le concedió una Bolsa de estudios de 500 pesetas y ese mismo año la Diputación de Castellón le otorgó una subvención de 1.500 pesetas. Con esta beca recorrió los museos y las pinacotecas más importantes de España. El Museo del Prado fue para Gumbau una revelación. El valenciano Ribera le produjo una fuerte impresión en su espíritu. Aquellos rasgos firmes, de una seguridad pictórica sorprendente; aquel adentrarse en el más íntimo detalle descriptivo y la fuerza acusada de sus claroscuros. De todos sus cuadros el



José Gumbau en Valencia, en 1955, un año antes de marcharse a París

que más le gustó fue "El Martirio de San Bartolomé". El Greco también le impresionó bastante por su carácter opuesto. Para Gumbau, Ribera representaba la materialidad y el Greco, la espiritualidad. También le gustó Velázquez y Goya. Pero el cuadro que más le obsesionó fue el "Retrato del Cardenal", de Rafael ¿Cómo podía resistir el joven Gumbau, que apenas acababa de cumplir los veinte años, aquella influencia de los grandes maestros del arte universal?. ¿Por qué iba a negarse a participar en esta gran aventura?. Ribera, el Greco, Velázquez y los maestros renacentistas eran sus maestros, sus iniciadores, pero sus ejemplos no le ordenaban ser un fiel imitador, al contrario. La superación estaba allí, comenzada hacia siglos por otros, pero todavía abierta a nuevas posibilidades técnicas y expresivas. Las lecciones que Gumbau recibió de estos grandes pintores fueron de disciplina, de sumisión al tema y a la técnica. Todo su pensamiento estético posterior girará en torno a la necesidad de rehumanizar el arte. José Gumbau se mostrará partidario de una recuperación del Renacimiento como fuente inagotable de sabiduría artística, y respetará las fórmulas más tradicionales e incluso las más académicas, pero siempre, bajo una concepción libre e independiente, no adscrita a estilos o tendencias. Conocer las tradiciones y transfigurarlas adoptando el aire de aceptarlas será una forma de ser revolucionario. De esta forma, José Gumbau se convertirá en un pintor a contrapelo de su tiempo.

Al término del recorrido por las principales pinacotecas de España, José Gumbau se dedicó por entero a poner en práctica su filosofía estética. Instaló su estudio en pleno barrio del Carmen. Un modesto porche de un viejo caserón se convirtió en su lugar de trabajo, siendo muy frecuentado por artistas, críticos y poetas, que lo convirtieron con su presencia en una improvisada tertulia. El periodista Leovigildo Aguirre San Miguel, describía así el viejo ático: "Dos sillas, lienzos en el suelo y, por las paredes, dibujos, una cosa que nuestro hombre llama **cama turca** (ingeniosa combinación de lecho, baul y sofá), un armario rincón, a través de cuyos vidrios aparecen cacharros y papeles. En medio del cuarto un caballete, y por el suelo, en agrupación heterogénea, hortalizas, frutas, pan, un porrón con vino y unos trozos de percalina que hacen de fondo: es el modelo que está pintando nuestro artista". Ese entorno bohemio en que se desenvolvía el joven pintor nunca le abandonará; y en su madurez seguirá manteniendo su carácter de artista bohemio e independiente, por el cual será reconocido entre sus amigos.

Las necesidades económicas obligaron a José Gumbau a retocar ampliaciones fotográficas, trabajando en el estudio Nácher y también para algunos talleres independientes. Aquel trabajo le sirvió después, en momentos de penuria económica, para ganarse la existencia. Este minucioso trabajo de retocador de fotografías fue uno de los aspectos

más diferenciales de Gumbau y podría explicar perfectamente algunos aspectos de su pintura. Efectivamente, había en sus obras el gozo y los hallazgos ingeniosos del artesano que se complacía en servirse de sus manos, no por afición al trabajo manual, sino por establecer un contacto más vivo, más real con el mundo material. En todos los casos, Gumbau continuó siendo fiel a esa necesidad del oficio bien aprendido, del trabajo bien hecho y si su curiosidad le llevó en ocasiones a buscar soluciones ingeniosas, nunca lo hizo con un concepto negativo, ni por el cansancio de lo que él conocía ya.

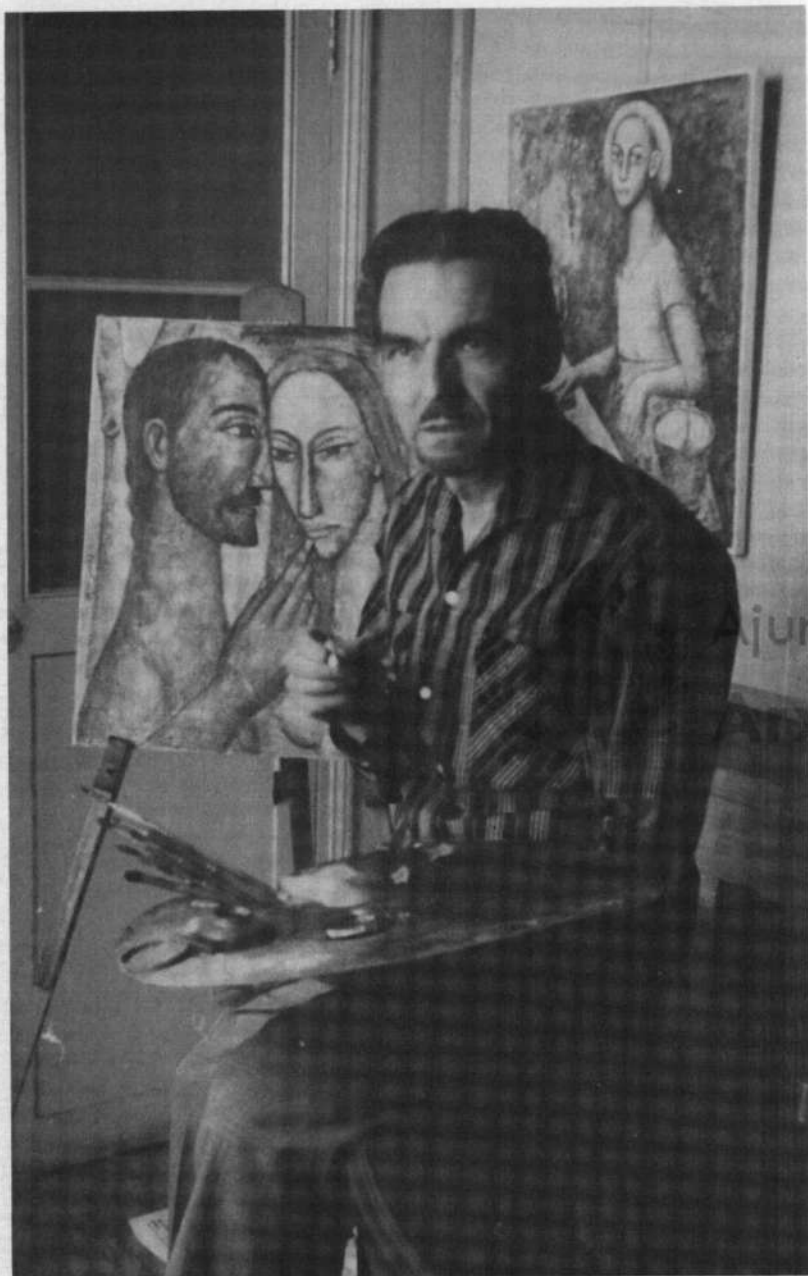
José Gumbau, en las horas libres que le dejaba su trabajo de retocador de fotografías y su labor de pintor desconocido, frecuentó tertulias en las que se reunían artistas, escritores, poetas. . . En este mundo abigarrado, bohemio, cultivador y polémico fue conformando su carácter. El joven artista rondaba los veinte años. Aún se consideraba un aprendiz; pero su mesura y equilibrio lo habían convertido en un hombre educado, formal y serio. Quizá demasiado serio y formal para sus pocos años. Aquellos años juveniles seran de intensa vida artística y de fructíferos contactos intelectuales. José Gumbau entró en relación con el núcleo de artistas progresistas que capitaneaba su amigo José Renau, y se sintió tentado por el arte vanguardista, pero no se atrevió a abordarlo de frente. Pero tal vez en su subconsciente había una débil llama que, poco a poco, fue creciendo al contacto frecuente con aquel núcleo de intelectuales llenos, como él, de inquietudes.

En 1931 se incorporó al servicio militar y fue destinado a un regimiento situado en Guadalajara. La milicia permitió al joven artista castellonense la oportunidad de viajar y la posibilidad de contraer nuevas amistades. Fue entonces cuando conoció en Guadalajara a Miguel Alonso Calvo, un jovencísimo poeta quinceañero, que luego adoptaría el seudónimo de Ramón de Garciasol. La amistad entre el pintor y el poeta se acrecentó con el paso del tiempo. Y, en 1934, de la mano del escritor conoció a Antonio Buero Vallejo, que por aquel tiempo mostraba una fuerte inclinación artística y que luego destacaría como dramaturgo. También entabló amistad con Miguel Alonso Pardo y Jorge Campos.

Al licenciarse decidió volver a Valencia para reemprender su trabajo artístico. A partir de entonces, terminó para José Gumbau la época de las estrecheces y comenzó una modesta prosperidad, debida a su éxito en un círculo —todavía exiguo— de admiradores. Y también comenzaron los viajes a Madrid, donde frecuentaba la tertulia que abanderaba su fraternal amigo Ramón de Garciasol, y que estaba integrada por Antonio Buero Vallejo, Miguel Alonso Pardo, Jorge Campos y otros jóvenes artistas e intelectuales. Entretanto empezó a participar en exposiciones colectivas y en certámenes pictóricos donde consiguió los primeros triunfos de su carrera. Su nombre comenzó a destacar entre el

resto de sus compañeros y condiscípulos. Y así, el periodista Jesús Morante Borrás, escribió en las páginas de "Las Provincias": "Entre la plétora de jóvenes pintores valencianos se destaca notablemente José Gumbau, ejemplo de voluntad y de amor a su profesión. Atraído por el justo renombre que goza como nuevo pintor, le hemos visitado en su estudio. Este como el de todos los pintores es un aula íntima en la que el pintor es profesor y es alumno de sí mismo. Por doquier, lienzos donde el artista quiso ensayar una tonalidad de colores, unos trazos expresivos, la composición de una escena pictórica, el gesto psicológico. . . Y cuadros perfectamente terminados, condensación de la idea del pintor. La modestia de Gumbau contrasta con la magnificencia de su obra. . ."

Parte de la actividad pictórica de José Gumbau se centró en el retrato. Magnífico el que realizó de Víctor Fenollosa, que le valió un Diploma de Honor en la Exposición del Ateneo Regional (1932). También son de destacar los que hizo de las señoritas María Arrufat, Trinidad Domingo y María Amorós, todos de viva expresión y justo colorido. Varios autorretratos del autor, en los cuales buscaba la síntesis de la línea y la espontaneidad del gesto. También pintó obras de gran tamaño que revelaban el exquisito temperamento del artista. Habría que destacar el titulado "Ermitaño a por la limosna". Anciano ascético, sobriedad, bella expresión del conjunto. O el titulado, "Gitana melancólica". Con un cacharro de cobre sobre el costado y la mirada en lontananza. . . "Mujer romántica". Notas policromas. . . Donaire. . . Acierto en el gesto y en la pose gentil. "Esperant la barca del bou". Cuadro marino. Rasgos enérgicos. Ambiente genuino y realidad. "El descanso". Labrador en reposo. Ruda expresión característica. "El esclavo". Bello estudio de la línea y el gesto. "Florista". Rodeada de flores Galanura. Brillantez pictórica. "La ermita de Algirós". Excelente de perspectiva frente los campos de esmeralda. . . Bastaba con mirar estos retratos para comprender que José Gumbau quiso ser severo consigo mismo y parecer desenvuelto para los demás. Jamás en ellos la menor afectación de los rasgos y el gesto. El aspecto lírico aparecía aquí más evidente que en otra parte. Los modelos no ofrecían ese aire solemne que se encontraba a menudo en los retratos oficiales y uno parecía estar más cerca de la ligereza de una imagen de moda que de la figura de un personaje inmovilizado en la verdad de sus funciones. A través del arte del pintor se adivinaba el carácter de la modelo. José Gumbau colocaba a este en un ambiente de pura convención, respetaba las fórmulas aprendidas en San Carlos, pero luego, cuando pasaba a la fase de la ejecución, volvía hacer gala de su oficio original y de su temperamento independiente. José Gumbau era, ante todo, un gran poeta de la pintura, y su espíritu, dado a las meditaciones en el santuario de su arte, buscaba dar forma a escenas de los más hermosos poemas de nues-



José Gumbau en su estudio de París, en 1962

tros mejores poetas. Interpretando de Gustavo Adolfo Bécquer, "Qué sólo se quedan los muertos". . . el joven pintor compuso un cuadro verdaderamente notable. No menos emoción emanaba de su "Oración en la tarde". La ermita en la hora bruja del crepúsculo. El atrio evocador. . . El grupo que desgranaba de sus labios una ferviente oración. El pintor en esta composición se superaba. . . Y es que Gumbau sentía la pintura mística. Era un contemplativo que se emocionaba por los temas líricos, por los recuerdos que evocaban viejos tiempos, un romántico, en suma, que no podía separar su temperamento poético de su arte. Y estas cualidades las advirtió perfectamente el crítico de arte José Manaut Nogues, quien escribió en el "Mercantil Valenciano": "Gumbau tiene condiciones de ecuanimidad bastantes para hacer en su arte lo que él decida, lo que le divierta, como contestaba el gran Sorolla cuando se le preguntaba qué es lo que había de pintar y contestaba: Pinta lo que te divierta. Estudie, trabaje, y en estos momentos tan difíciles de salida de pensión, no desmaye ante las contrariedades que han de surgir en su camino, y piense que llegara hace años a Valencia con sólo una peseta en el bolsillo; medite que lo andado, debido a su tenacidad, es ejemplo que ha servido de acicate para continuar ese áspero camino que conduce al éxito".

"Por los demás —escribía Manaut Nogues—, dada la edad de Gumbau, su indiscutible laboriosidad, su seriedad en el cumplimiento de deberes de pensionado y las condiciones de aprovechamiento que suponen sus obras, creemos que nuestro antiguo amigo Selma, que preside la Diputación de la Provincia hermana, debiera meditar la alta conveniencia de prorrogar por otros dos años la pensión, ya que seguramente esto hará posible a Gumbau pasar la frontera y ver otros horizontes en arte, dignos de estudio y de posible y perdurable aprovechamiento".

La laboriosidad y la entrega de José Gumbau se vió recompensada en 1932, al recibir el Primer Premio de Pintura en la Exposición del Ateneo Regional de Valencia. En 1934, nuevamente volvió a obtener la Medalla de Planta en la Exposición Regional de Valencia celebrada en el claustro de la Universidad Literaria. La brillante carrera del artista villarrealense estaba iniciada, y se encontraba en el momento propicio para realizar su primera exposición individual. La muestra tuvo lugar en el Ateneo Mercantil de Valencia, en mayo de 1935, y estaba compuesta por treinta y seis obras seleccionadas por el artista de entre la labor realizada en los últimos años. Al acto inaugural asistió el Presidente de la Diputación de Castellón, Carlos Salva; el Gobernador Civil de la Provincia y el Presidente del Ateneo Mercantil. La presentación del catálogo la escribió el crítico de arte José Manaut Nogues. "No somos propicios —escribía— a realizar presentaciones de artistas sobre cuyas obras hemos de establecer criterios, porque bien pudiera ello, limitar aquella libertad de juicio precisa para servir al público el cometido periodístico".

Pero se trata —continuaba Manaut— de un caso singular, y hacemos excepción; se trata del pintor José Gumbau, de un joven que lucha desde hace unos años por colocarse entre las guerrillas avanzadas de los pintores valencianos, y como camina con fuerza de voluntad grande sin más medios económicos que los valores **imponderables** de su mocedad, hacía vencer en su Arte la técnica necesaria, y los modestísimos de la pensión —ya extinguida— de la Diputación de Castellón de la Plana, no dudamos en cooperar a esta su primera manifestación individual de sus pinturas, por si podemos con nuestra palabra iniciar al gran público de Valencia en lo que supone este pintor, nacido en Villarreal que dejando los pinceles del decorador, llegase cierto día a Valencia llevando por todo capital una peseta, pero con millones de esa moneda que se llama voluntad”.

“Hace nueve años —continuaba— que comenzó sus estudios: durante ellos ganó el pensionado a que nos referimos, y por último, merced a una Bolsa de Viaje, inquirió por España lo que pudiera interesar a su profesión.

En estos momentos críticos ha hecho exámen de conciencia, revisión de su vida y, ante tí, lector, presenta una selección de lo que hiciera al comenzar, lo que ganará en su trayectoria, hasta lo que pinta hoy”.

Manaut Nogues señalaba en el catálogo que José Gumbau estaba bien orientado, aunque le aconsejaba la necesidad de hechar por la borda el lastre de las enseñanzas académicas. El agudo crítico valenciano con estas palabras quiso sembrar en la mente del joven pintor la disposición sentimental hacia el mundo natural, hacia la apariencia sagrada e inviolable de la realidad, de las luces y de las atmósferas y, al mismo tiempo, el rigor intransigente y absoluto con que, indisolublemente, se ligaba una visión interior que introducía esa realidad en una firme trama de relaciones intelectuales, en un orden en el que sobre todo primaba la belleza. “Siga Gumbau —escribía finalmente Manaut Nogues— teniendo como único maestro el natural, que éste no enrola al que le sigue, sino por los caminos de la verdad, de la belleza, normas inmortales para quienes dedican sus afanes a las artes plásticas”.

La exposición de José Gumbau en el Ateneo Mercantil mereció la inmediata atención por parte de los críticos de arte locales. “En el Ateneo Mercantil —escribía Eduardo López Chavarri, en Las Provincias— se ha inaugurado una Exposición de pinturas que produce sorpresa y grata emoción. La de un joven pintor que posee un temperamento privilegiado de artista y una convicción inquebrantable”.

“Gumbau —proseguía Chavarri— hace muy pocos años que pinta. Su exposición es un bello documento de lo que pueden la sensibilidad y la voluntad unidas. Sin antecedentes, sin haber vivido ese ambiente de arte, Gumbau sintiéndose de niño impresionado por el milagro que en un plano realizan líneas y colores”.

El crítico de “Las Provincias” se mostraba visiblemente emocionado por las obras del joven pintor castellonense. “Gumbau —decía— ha tenido el buen acuerdo de presentar su historia pictórica: el primer cuadro que pintó y los principales de su ascendente carrera por los caminos del Arte. ¡Qué pronto y con cuanta firmeza se ha formado el artista! Con que finura íntima de espíritu se ha ido desenvolviendo su sensibilidad, cómo una íntima aristocracia en el **metier** impide a Gumbau caer en el peligro de las medianías!”.

El crítico de arte Eduardo López Chavarri señalaba más adelante en su artículo que el natural era la buena y bella obsesión de Gumbau, “pero no un natural —escribía— copiado servilmente, sin presentado según el temperamento del pintor”.

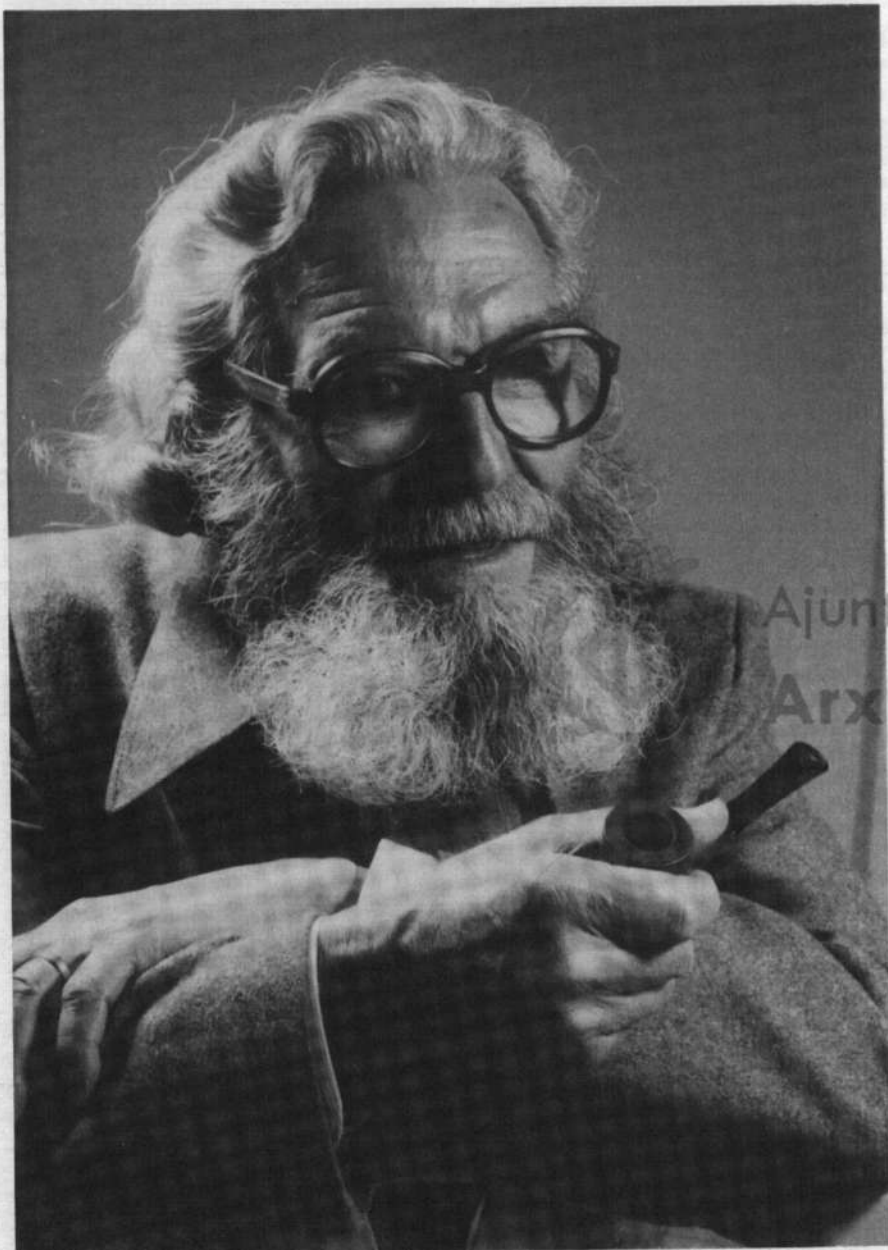
El crítico subrayaba el carácter específico del natural y la emoción que en el artista este producía. No existía una desfiguración de la vida, sino una afirmación de la misma finisimamente sentida y presentada. “La retina de Gumbau —decía— sabe analizar matices, sabe ya encontrar los adecuados medios técnicos para su mejor expresión de su sentir”.

“Y no es un pintor —continuaba el crítico— Gumbau de apuntes, sino de obras de buenas proporciones. Las escenas de **Preparativos de Fiesta**, **Labradores en día de lluvia**, son cuadros de amplia concepción. El hermoso estudio de desnudo **Después**, tiene conjetura de maestro”.

Para Eduardo López Chavarri la pintura de Gumbau era vigorosa y fuerte pero también tenía sfumaturas de íntima suavidad, y trazas de una elegancia inglesa. “Gumbau —señalaba— es un artista de positivo valor. Su camino sorprendente hace ver que han sido fecundas las pensiones que tuviere y que se ha ganado a fuerza de luchar notablemente. Está en el momento difícil de necesitar dar expresión a su personalidad, estudiando a los grandes maestros, singularmente a los que mejor independencia darían al personal temperamento de nuestro pintor”.

“Ahora es cuando —escribía finalmente López Chavarri— necesita una pensión de la Diputación castellanense, para ir a estudiar los Reinold, los Sargent, esos grandes pintores ingleses que tantos horizontes tienen para el privilegiado temperamento de José Gumbau”.

El joven Gumbau se reveló ante la crítica de arte y el público como un poderoso pintor, con absoluto dominio de la representación natural de los temas. El éxito de la exposición le animó a viajar a Madrid con el propósito de presentarse a las oposiciones que estaban anunciadas para el día 27 de julio de 1936, y que fueron suspendidas al estallar la guerra civil española.



José Gumbau, en 1983

### III

José Gumbau se enteró de la sublevación del Ejército de Marruecos cuando se encontraba en el estudio de su paisano, el escultor José Ortells, de la plaza de Quevedo. Sin quererlo fue testigo ocular aquellos primeros días del Alzamiento de los enfrentamientos y de la revuelta popular, espontánea y carente de coordinación, en favor del Gobierno republicano legalmente constituido. Se trataba de una reacción popular inspirada por una ola de sentimiento antifascista y por visiones utópicas de la emancipación del pueblo de las cadenas de un poder remoto y despótico, tal como propugnaban los anarquistas de la CNT-FAI.

En los primeros días de la contienda, los intelectuales madrileños comenzaron a organizarse en torno a la recién creada Alianza de Intelectuales Antifascistas, situada en el palacio del Marqués de Heredia Spínola, en la calle del Marqués del Duero, número 7. La Alianza surgió como una necesidad impuesta por los acontecimientos bélicos que se estaban desarrollando y como la vinculación de la inteligencia republicana con esa causa popular a cuyo servicio se supeditaba todo trabajo creador. No es extraño que José Gumbau, en su calidad de artista antifascista, se afiliase en las filas de la Alianza, donde contaba con numerosos amigos. Como miembro de la sección de Artes Plásticas, el artista castellonense se dedicó a poner a salvo las obras artísticas de las iglesias y museos madrileños. Gumbau era consciente de la necesidad de salvaguardar el Patrimonio Artístico del pueblo español, que por aquellos momentos se encontraba en trance de su destrucción física.

A instancias del Secretario General de la CNT, José Gumbau se trasladó a Valencia para organizar la Sección de Bellas Artes de esta central sindical. Al llegar comprobó que la sección ya estaba creada y que se encontraba a pleno funcionamiento en la ejecución de carteles, folletos y en la edición de publicaciones. Durante algún tiempo colaboró como dibujante en la revista "Fragua social" hasta que, fue destinado como profesor de Dibujo, en las Escuelas Racionalistas de Orriols, para impartir clases de esta materia a los niños de esta populosa barriada Valenciana. En una de las aulas de esta escuela celebró una exposición con obras que hacían referencia a aquellos dramáticos momentos bélicos. La muestra fue muy visitada por el público y la crítica de arte le dedicó sendos comentarios. "Los estilos de Gumbau —se decía en un periódico—, más que el estilo, son múltiples. Juzga que cada obra, cada tema o concepción, requiere un ambiente y procedimiento propio que difícilmente puede servir de norma para otro que no posea idéntico carácter. "Curiosamente, la crítica de arte tildaba la exposición de Gumbau de **arte revolucionario**, denominación que no agradó al pintor, que prefería el término **social**.

En la clausura de la exposición, José Gumbau ofreció una conferencia sobre **Arte y Revolución**, que venía a ser un auténtico manifiesto en el que se anunciaban los principios básicos del pintor. En su disertación fue relatando cómo los hombres de las cavernas ya sentían el arte a pesar de los siglos transcurridos por las pinturas que se conservan. Dijo que el Arte y la Ciencia iban siempre hermanados a través de todas las actividades humanas, y que el sastre y el zapatero, como el campesino y el maestro, todos contribuían a fomentar el arte, que el pintor no hacía más que plasmar en el lienzo con arreglo a su técnica y a sus sentimientos.

Se refirió también a los carteles bélicos, que despertaban elocuentemente las pasiones. Dijo que la música, los himnos, eran arte que llegaba al pueblo a través de sus estrofas. "Los ricos —señalaba— han entendido mal el arte, pues creían que con su dinero podrían secuestrar los cuadros para recreo de sus amigos. Los trabajadores, en cambio, no han podido comprar obras de arte, pero es de desear que de aquí en adelante el artista no tenga que prostituirse para obtener lo necesario para vivir y pueda ofrecer al pueblo su producción". Luego se refirió al arte revolucionario-social, que no era el cubista, el modernista o el colorista, sino el que, por el tema y por su manera de resolverlo llegaba mejor al fondo de los problemas sociales. Puso como ejemplo sus propias obras —**Contrastes, Recompensa al trabajo, Después. . . , Lengua de víboras, Lacra Social, La comida del trabajador**— que revelaban las miserias de una sociedad corrompida por la miseria y el vicio.

Hablando de conceptos citó a Tolstoi, quien decía que la ópera servía para que unos personajes se declarasen amor a gritos y la burguesía tuviera la ocasión de lucir sus más costosos vestidos, perlas y diamantes. También se refirió a la bohemia, tan incomprendida por las clases burguesas, que convertían en motivo de burla la tragedia del artista que no pudiendo comer, tenía que malvender sus obras, que son trozos queridos de su vida, por cinco duros, "los mismos —decía— que le darán derecho al rico, si el artista se encuentra, a decir que tiene un cuadro del pintor renombrado, cuando no hizo más que explotarlo". Finalmente, Gumbau manifestó sus ansias de pintar para el pueblo, para el trabajador del campo y del taller, para que sus obras contribuyeran a la realización de una sociedad más justa, más humana, que ame el Arte, la Belleza, la Justicia, la Libertad, pero la auténtica Libertad, "No como la desean —afirmó— los que luego, en sus casas, tienen pájaros en las jaulas. . ." La posición pictórica de José Gumbau se hallaba implicada en los acontecimientos políticos, sociales y bélicos que se estaban desarrollando en aquellos momentos. Era una forma de mostrar su compromiso social fuertemente humanista y una reacción contra el mercantilismo burgués del arte. José Gumbau consideraba que la pintura era válida en relación con la motivación, y que así había que

comunicarla al pueblo, para conmoverlo y para recibir su apoyo.

Durante algunos meses residió en su pueblo natal, Villarreal, donde dirigió un taller de Propaganda de la CNT y creó una Escuela donde impartía clases de Dibujo a los niños. Al ser movilizada su Quinta fue destinado a la 108 Brigada que se encontraba en el frente de El Escorial. El Estado Mayor le nombró Comisario de Información. Y el pacífico artista, que contaba ya con una gran experiencia en este terreno, se hizo cargo de la propaganda y de la dirección del periódico mural de la 108 Brigada. Lo primero que hizo fue publicar un artículo en el que pedía a los soldados combatientes que respetasen las obras y objetos de arte que se encontraban en los pueblos ocupados. Luego, organizó una exposición de pinturas y dibujos realizados por los propios soldados en la trinchera. Todas aquellas actividades le hicieron merecedor de una justa fama de persona entrañable y amigo de sus camaradas. Fue el propio General Miaja quien le animó y le felicitó por todo lo que estaba haciendo. "Me preguntó Miaja —recordaba José Gumbau— cuáles eran mis proyectos futuros. Yo le dije que tenía mucha ilusión por obtener una Beca que me permitiera ir a París medio año. Entonces, el General puso la mano sobre el hombro y me dijo: "**Si ganamos la Guerra no estarás en París unos meses, sino varios años, de eso yo me encargaré personalmente**".

Poco después se perdió la guerra y el joven Gumbau fue hecho prisionero y conducido a un campo de concentración en Zamora, de donde salió gracias a la mediación de un guardia civil. "Al poco tiempo de ingresar en el campo recordaba José Gumbau— un guardia civil me preguntó si yo era el autor de unos dibujos en los que arremetía despiadadamente contra la Benemérita. Le dije que, efectivamente, yo era el autor. ¡Cómo! ¿no lo niega?, me increpó furioso. ¡Aquí todo el mundo niega y, en cambio usted se declara culpable!: ¿Cómo iba a negar una cosa de la que era responsable?. Luego me interrogó acerca de mi actividad durante la guerra y el cargo que tenía. Le contesté que había sido un simple soldado. ¡Hombre, cuando los limpiabotas han llegado a ser Comandantes, Usted que tiene una carrera es soldado!. Entonces me armé de valor y le repliqué: "Es posible que si hubiese sido limpiabotas, ahora sería Comandante". Aquello le hizo mucha gracia y el enérgico sargento de la guardia civil se convirtió en mi mejor amigo. Y así, gracias a sus informes y a los avales que recibí de mi pueblo, fui uno de los primeros en abandonar el campo. Terminaba de esta forma un capítulo dramático de mi vida y comenzaba otro lleno de inquietudes y esperanzas. . ."

¿Se produjo algún cambio en la existencia de José Gumbau? —¿Dejó de ser el artista bohemio, algo loco, con sus entusiasmos por la pintura, la literatura y la música?. Nada de eso. Continuaba siendo el mismo artista a contrapelo de su tiempo, el mismo fajador de los golpes bajos de la vida, el luchador de siempre.

Al llegar a Valencia se encontró con que el estudio que tenía en el barrio del Carmen había sido asaltado por un grupo de falangistas y saqueado. El artista tuvo que trabajar en la tintorería de un familiar para poder sacar la familia adelante. Pero su vocación pudo más que él y pronto logró reincorporarse a ella. Pintaba al tiempo que impartía clases de Dibujo en una Academia que había instalado. Los clientes de antes seguían estimándole y empezaron los encargos. Su actividad profesional parecía trazada con completo y conforme a sus esperanzas de joven. Entretanto, se incorporó a la vida intelectual de la ciudad y asistió con frecuencia a la célebre tertulia *El Gato Negro*. Allí se daban cita los sábados por la tarde Pedro Caba, Alejandro Gaos, Cases Aparicio, Rafael Pérez Contel, García Luengo, Angel Gaos, José Gaos, y un largo etcétera. Sobresalía de aquel grupo la presencia de Pedro Cava, hombre de ideas conservadoras que trabajaba en la Dirección General de Seguridad, y que sentía un gran aprecio hacia Gumbau. Le preocupaban, además, las cuestiones filosóficas y estéticas y poseía condiciones naturales para enjuiciar las obras de arte.

La primavera de 1949 supuso la ruptura con un pasado tradicional y la iniciación de un nuevo periplo artístico, a pesar de que el mismo Gumbau manifestase que tal viraje fue fruto de reflexiones y meditaciones iniciadas la década anterior. De hecho, en sus tiempos estudiantiles sintió el comenón por el arte de vanguardia que propugnaban algunos de sus condiscípulos, en particular Francisco Carreño, Rafael Pérez Contel, José Renau, Francisco Badia, Balbino Giner, Rodríguez Beut y otros. Por otra parte, las obras que realizó José Gumbau, aunque no participaban del espíritu vanguardista, siempre fueron acogidas con mucha benevolencia por aquellos artistas renovadores que escandalizaban con sus exposiciones a la biempensante burguesía valenciana.

Fue en la década de los cincuenta cuando la obra pictórica de José Gumbau presentó todas las apariencias de libertad que los istmos de vanguardia imponían, aunque ésta estuviera dominada por limitaciones voluntariamente aceptadas e incluso creadas por el propio artista. Será ése un período extraordinariamente rico para Valencia en obras y autores; un período en que empezó a valorarse las conquistas más audaces del arte de vanguardia internacional. Artistas jóvenes empezaron a interesarse por el arte moderno, formaron grupos y publicaron encendidos escritos. ¿Cómo no iba a ser recibido José Gumbau por la

juventud en carácter de precursor de una época así?. ¿No estaba él mismo hecho a imagen y semejanza de su pintura libre de todo tipo de afectación y llena de contenido espiritual?. Mostró un simpático entusiasmo por la obra de aquellos jóvenes que le aclamaban —Joaquín Michavila, Manolo Gil Pérez, Eusebio Sempere, etc.—, expresado en sus asiduas visitas a las tertulias y exposiciones que celebraban. Ante las obras de estos artistas más jóvenes, el maduro pintor ofrecía el agradable espectáculo de su inteligencia generosa y sensible. En sus juicios era de una lucidez pasmosa. Sin sensiblerías, pero también sin reticencias, sabía apreciar el valor de un mural de Manuel Gil Pérez o de un paisaje de Joaquín Michavila. Este pequeño rasgo revelaba un temperamento y una forma de ser no circunscrito a corriente alguna. Evidenciaba hasta que punto su cambio de postura artística no fue una anecdótica postura "snob", sino una auténtica expresión de inconformismo artístico, capaz de comprender por sus razones particulares las razones de los demás. Explicaba también el aire juvenil, inmarchitable, que tenían las obras de este pintor, movido por resortes que trascendían a su época y que justificaban su inclusión entre los pioneros de la modernidad en Valencia. El valor fundamental de Gumbau fue el de apadrinar y auspiciar la tendencia vanguardista y conducirla, con su propio ejemplo, hasta su máxima expresión. No entró en este viaje en ella sino después de titubeos varios y probaturas diversas, merodeando por campos cercanos a su inquieto temperamento artístico, a su sentimiento personal de la pintura. Precisamente su filosofía artística quedó claramente expresada en el artículo "Lo Humano en el Arte", que publicó en las páginas del periódico LEVANTE. El escrito venía a ser un verdadero manifiesto personal, en el que Gumbau fijó sus intuiciones y preocupaciones plásticas de aquellos años. Sentía que aquel amor suyo por la pintura del pasado podía actualizarse en el presente con obras concretas. Según Gumbau, la gran tradición academicista no solo era un pasado venerable, sino también un pasado viviente, creador y, por serlo, podía reaparecer en cualquier momento de la historia como esencia y transformar en un momento dado. Es decir, que la gran tradición artística del pasado tenía, en algunas obras, un extraordinario poder de reactualización a través de las nuevas tendencias del arte. Su pensamiento artístico no era un simple juego de palabras y, así, en 1955, sorprendió a todos con una exposición que celebró en el Club Universitario de Valencia. La muestra era como un viejo árbol que sacaba nuevas hojas con una lozanía inesperada. No era la intención de ponerse a la moda, sino una reacción interior. La crítica fue, en general, muy favorable al artista, aunque adoleció de cierta orientación. El único que se mostró certero y ecuaníme en sus palabras fue el sacerdote y crítico de arte Alfonso Roig, quien precisamente hizo la presentación del catálogo.



En la presentación de José Gumbau, Alfonso Roig, escribió: "Una altra vegada el Club Universitari ha obert les seues portes i ens n'hem de felicitar tots a les tendències de l'art del nostre temps". Alfonso Roig, que había tratado al artista y tuvo muchas veces ocasión de oírle expresar sus convicciones estéticas, estaba perfectamente calificado para exponer la naturaleza de sus búsquedas y resumir las etapas de las mismas. Lo hizo de una manera tan directa, tan sencilla, tan clara como era la obra del propio Gumbau. "La Diputació de Castelló escribía Roig —li concedí una beca en 1934. Això li permeté de recórrer Espanya i d'estudiar els seus museus i monuments. Quan visita la primera vegada el Museu del Prado, 1934 —, fou Ribera el qui li produí major impressió, però en la segona visita fou el Greco qui deixá més profunda petjada en el seu esperit".

"Aquest mateix any de 1934 —proseguía el padre Roig—, davant una exposició de Picasso a Barcelona, ell mateix confessa, que per manca de preparació, hi restà indiferent. En el transcurs dels anys, en canvi, es un fervorós admirador de la seua obra. Gumbau no ha eixit d'Espanya, i allò que coneix de l'art modern és a través de reproduccions, si exceptuem les obres de la recent exposició d'art francès, en la nostra ciutat, que l'ha confirmat en les seues posicions".

"El pas de l'art figuratiu al no figuratiu, segons declara Gumbau —señalaba el presentador—, li fou lent, laboriós i conscient. La seua determinació sobtada i subitania. Això corregué un dia de Primavera de l'any 1949, en què l'artista es desvetlla d'un somni d'anys de realisme a la visió d'un altre món de l'esperit".

Según el padre Alfons Roig, desde aquel momento José Gumbau comenzó a caminar hacia la abstracción que, no era el camino de la facilidad, sino el de la creación pura. "No un camí a peu pla —escribía—, sino d'empit de Calvari".

"Desitgem a Gumbau —señalaba finalmente el crítico— que el seu esperit arribe —lliure d'impureses— a cremar-se en les llums del mistic art abstrac". Había llegado a la experiencia del arte abstracto no por el prurito de "estar al día", sino por una necesidad espiritual que le atormentaba desde hacía muchos años. No había nada extraño en aquella decisión, pues había sido el propio Gumbau quien lo buscó y lo determinó a través de una larga reflexión.

Entretanto, fuera de España —concretamente, en París— se movían con fragor casi revolucionario las nuevas corrientes de la vanguardia internacional— expresionismo abstracto, cinetismo, constructivismo, nueva figuración—. Una serie de movimientos plásticos que en ese período luchaban tenazmente por imponerse, iban abriéndose camino. El porvenir de la pintura parecía cifrarse en París, un lugar de cita obligada para todos los artistas del mundo que tenían inquietudes. ¿Cómo podría resistir José Gumbau, que entonces tenía 48 años, aquella atracción? El artista castellonense quiso responder "a su hora", y en 1956 se trasladó a la ciudad del Sena con la intención de pasar unos meses. Como único equipaje llevaba un maletín, la caja de pintar, el caballete y una carta de recomendación del crítico de arte y sacerdote Alfonso Roig. El descubrimiento de París lo hizo Gumbau en compañía del artista alicantino Eusebio Sempere, que estaba entonces muy a la "page" de las palpitaciones artísticas de la capital francesa. Lo primero que hizo el pintor castellonense fue visitar al artista húngaro Victor Vasarely, a quien entregó una botella de coñac español obsequio del padre Alfonso Roig.

Instaló el "atelier" en una planta baja propiedad de un pariente exiliado, antiguo amigo de Manuel Azaña y Concejal del Ayuntamiento de Castellón. Los primeros días los pasó visitando las principales pinacotecas y museos de la ciudad. La experiencia de la pintura de vanguardia se hizo más penetrante ahora que tenía la oportunidad de conocer a fondo la obra de los grandes maestros —Picasso, Braque, Vasarely, Leger, Dalí, Miró, Gris, etc.— No obstante, lo que José Gumbau encontró no fueron lecciones teóricas sino incitaciones a la afirmación de sí mismo, una atmósfera rica, fecunda y tonificante. No pretendía la libertad completa, pero sí pudo encontrar las condiciones óptimas para llevar a cabo su trabajo creador sin ningún tipo de trabas.

José Gumbau se sintió en armonía con el ambiente artístico parisino, se sintió también identificado con toda la cultura francesa, en su espíritu, en su historia y en sus creaciones. En función de esta cultura y, particularmente de la pintura francesa, el pintor castellonense tomó conciencia de los caracteres de su propia pintura, más exactamente de ciertos planteamientos que constituían el objeto de su preocupación y de su búsqueda y que, por consiguiente, serían las características de su estilo. La pintura del mundo entero, la que se encontraba en el Louvre, le encantó, pero también, más particularmente, la pintura francesa a causa de un algo indefinible de libertad. José Gumbau declararía a menudo sus preferencias que se situaban, naturalmente, al margen de clasificaciones por escuelas. Pero el espíritu que regía tal o cual escuela, he aquí lo que le atraía, o simplemente el espíritu de tal o cual maes-

tro sin consideración a la escuela a que estos pertenecieran. Se notará así, por ejemplo, el eco favorable que el Renacimiento, esa extraordinaria época histórica eminentemente italiana, encontró en él. Y no las teorías del arte contemporáneo, sino el espíritu. Aquel viaje que sólo iba a durar unos meses se prolongó casi veinte años. En París instaló definitivamente el taller y se sintió otro hombre, y fue otro hombre, libre, dueño de sí mismo y de su arte, enteramente responsable. Por otra parte, prosiguió su obra y fuera lo que fuera que hacía no le preocupaba en absoluto saber como, a los ojos de los demás, se situaba en toda aquella existencia exterior, ni mucho menos si se le reconocía como artista.

En el ambiente artístico parisino José Gumbau se sintió a gusto. Su círculo de amistades se abrió y pintó con ímpetu frenético, centenares de cuadros. Comenzó así a crearse un nombre como artista y su rostro, con esa barba valleinclinada, que le daba una cierta expresión patriarcal, se hizo inmediatamente popular entre los corrillos artísticos parisenses. Aquel tono patriarcal, por otra parte, no consistía en una artificiosa pose de "snob", sino que era tan natural como su propio entusiasmo por las cosas bellas. Entretanto, empezaron a llegar los primeros reconocimientos a su trabajo. En 1958 obtuvo el Diploma de Honor de la Sección Española en el Salón Internacional de Arte Libre de París por el cuadro "La muerte de San Francisco", el primero que pintó en la emigración y que, curiosamente, no era abstracto, sino figurativo, muy influenciado por los primitivos. En 1959 volvió a repetir el mismo premio con el lienzo titulado "Las Lavanderas". En 1960 consiguió el Primer Premio de la Asociación de Artistas e Intelectuales Españoles en Francia, en el mismo salón. Y ese mismo año el Premio de la Asociación de Bellas Artes de Choisy le Roi. En 1961 obtuvo la Medalla de Plata de "Arts, Sciences et Lettres" y los primeros premios del Salón d'Ivry. Y, finalmente, en 1964 le concedieron el Gran Premio de Honor del Salón de Vichy. Los éxitos se continuaron y el artista castellonense fue invitado por la Sociedad Artística de Iory para exponer su obra como "Artista de Honor". También fue invitado a participar en los diversos salones de "Banlieue", que celebran anualmente los ayuntamientos de los municipios vecinos a París, así como en exposiciones itinerantes que recorrían todo el país y también en diversos intercambios culturales con el extranjero.

Los triunfos de José Gumbau fueron conocidos en el extranjero y una galería de arte de Nueva York le abrió sus puertas. Durante ocho años trabajó ininterrumpidamente para esta sala hasta que, decidió pintar exclusivamente para él, sin ataduras comerciales ni contratos a largo plazo. Fueron los mejores años de Gumbau, pintaba incansablemente al tiempo que pronunciaba numerosas conferencias sobre arte. Se le nombró directivo de la Casa de Valencia en París, en donde de-

sempeñó diversos cargos siempre en defensa de los valores valencianos en Francia. En enero de 1980 fue invitado por la Casa de Valencia a exponer su obra en el Centro de España en París de cuyo éxito se hicieron eco los medios informativos españoles y franceses. Un artículo de la revista "Le Peintre", decía: "La muestra reúne exclusivamente composiciones realizadas entre 1958 y 1965, unos veinte grandes cuadros de personajes en tonos sobrios (tierras, ocre), con aportaciones de verdes, azules, anaranjados. Gumbau se inclina hacia la suerte de las gentes del pueblo. Les da una gran nobleza en gestos inmóviles, hieráticos. La materia trabajada largamente, de un aspecto como mineral, parece unir pintura y escultura. Es una exposición de gran magnitud donde nada está dejado al azar y donde por tanto, todo es sencillo". La Casa Regional de Valencia, por otra parte, editó un folleto en el que se recogían algunos aspectos de la vida y la obra del pintor villarrealense. "Don José Gumbau —se decía—, pintor a quien la ambición de gloria y honores nunca ofuscaron, hombre bohemio y humano siempre pendiente de las inquietudes de su época; hijo de obreros y obrero él mismo desde su más tierna edad. Devorado por la pasión de la pintura desde que tuvo uso de razón, operario en diferentes oficios sólo por el lecho y la comida, para poder asistir a los cursos de la Escuela de Bellas Artes de Valencia".

"El que no se escondió —continuaba el escrito— como conejo en madriguera y estuvo en la primera línea defendiendo la libertad del Ejército Republicano frente a las fuerzas fascistas durante la guerra civil española".

"El que se mantuvo —decía— y se mantiene fiel a sus convicciones sin doblarse delante de nadie, ni mendigar favores de poderosos, rechazando incluso el encargo de pintar la imagen de cierta autoridad española, sólo por el hecho de que no compartía sus opiniones. . ."

En 1972 se trasladó a Marsella, donde reside actualmente, compartiendo su vida y trabajo con París, pero sin olvidar su tierra natal Villarreal, a donde se escapa siempre que le es posible. Con casi ochenta años de edad el pintor castellonense todavía quiere luchar, hacer una obra de arte que sea definitiva. Todo lo que pinta lo guarda, con la ilusión puesta en dejar toda su obra en un futuro museo de Villarreal. Como el propio artista ha dejado escrito "lo que a uno le interesa es trabajar tranquilamente en un rincón silencioso de su casa para ver si un día llega a conseguir una obra de arte, ya, que la finalidad para mí consiste en ensuciar lienzos y papeles para ver si llego a alcanzar lo que he perseguido toda mi vida. . ."

Al intentar estudiar la obra pictórica de José Gumbau Vidal, nos encontramos con las lógicas y naturales contradicciones de un artista que siempre ha ido a contrapelo de su tiempo. El estudio de su trayectoria artística nos parece del todo interesante, porque en ella, mejor que en ninguna otra, se puede apreciar el proceso de transición que ha experimentado la pintura valenciana contemporánea.

Definamos ahora la naturaleza de la pintura de José Gumbau, cómo se ha elaborado y luego se ha ido transformando hasta llegar a una expresión formal. En la producción pictórica del artista castellonense se halla ausente todo atisbo de aventura espectacular y el desarrollo de los hechos en un encadenamiento lógico, casi trivial, en la que la casualidad nada tiene que ver. No han existido altivajos en su trayectoria artística. Ni en sus primeros cuadros figurativos, llenos de un sólido virtuosismo academicista, ni en sus pinturas abstractas de su época intermedia, ni en los lienzos precubistizantes. . . Nada inútil. Pues sin todos estilos, tan opuestos, su producción no gozaría de la riqueza y variedad que tiene. Su estilo es como un viejo árbol que saca nuevas hojas con una lozanía inesperada. No es la intención de ponerme a la moda, sino una reacción interior fuertemente sentida por el artista. Esto da a la personalidad de Gumbau un carácter íntegro, desprovisto de artificio, aunque no de fantasía. Ya en sus comienzos, le hemos visto muy pronto entregado a la curiosidad que siempre sintió por las artes y así adquirió conciencia de su amor por la pintura, hasta el punto de aprovechar las horas libres que le dejaba su trabajo para seguir con aprovechamiento las clases de la Escuela de San Carlos. Cuando Gumbau empezó a pintar los primeros cuadros, el panorama no podía ser más desolador en Valencia. La influencia del gran Joaquín Sorolla se hacía notar entre gran número de artistas continuadores de la corriente luminística del maestro. Los temas, por otra parte, se repetían en las escasísimas salas de exposiciones que habían en la ciudad, y el arte se encontraba en un callejón sin salida. Por eso no es extraño que en sus años de estudiante, muy joven todavía, su mentalidad artística estuviera imbuida por ese signo anecdótico y regionalista que imperaba en la Escuela Valenciana. Halló, pues, sus primeras lecciones pictóricas a la vez que en la Escuela, en los museos y en la propia naturaleza. Aceptó con pareja atención las incitaciones que recibió en todos aquellos ambientes distintos, y hasta, según él en la contemplación de las obras de Ribera, Velázquez, el Greco y Goya en el Museo del Prado.

En lo que luego llegaría a ser su arte de madurez se puede encontrar algunas reminiscencias en lo que fueron sus inicios. Vemos como aquellas juiciosas lecciones dejaron sus huellas en un arte que se distingue por la máxima libertad y la más lozana y espontánea inspiración. Si ha-

remos un análisis retrospectivo se percibe que aquellos años de aprendizaje fueron decisivos para la obra madura del pintor. Ante todo tenemos presente ese extraordinario dominio de todas las técnicas, lo que le ha permitido sentirse a gusto en todos los estilos. Así, pues, la pintura de Gumbau está inspirada tanto del "quattrocento" italiano, como del constructivismo de Cezanne, hasta la clásica ordenación de la composición que hacen los artistas cubistas. José Gumbau, espíritu sensible, que se ha hecho eco de todo cuanto puede aprender su intelecto, no quiso substraerse a ninguno de los estilos que en estos últimos años se han sucedido. Ha tomado lo bueno y ha desechado lo fútil que había en ellos. Y es que, la personalidad de Gumbau imprime a todo su arte algo nuevo, nunca expresado, de cuya conjunción ha surgido una obra totalmente original.

Su curiosidad le ha impulsado a averiguar el por qué de cada cosa, en una búsqueda continua y sin fronteras. Pero lo admirable es que en ningún momento de su carrera artística ha habido mudanza en su conducta, en su formación humanística, en su hondo sentido de juicio de la Humanidad. Su pintura habla del hombre, el único que es capaz de transformar las cosas. Tiene una fuerte dimensión humanística, lo que le da un cierto aire simbólico y surreal. Pintura a la vez pesimista y optimista; pesimista por la tristeza, la opresión, el lado siniestro de la vida. Y optimista porque hace ver este lado de la vida y lo muestra con belleza.

Sus pinturas, por otra parte, están dispuestas como monumentales frisos, cuyos personajes principales son estatuas hieráticas, presas de un misterioso poder que las inmoviliza. Son personajes que miran de frente y que se muestran impotentes por romper las invisibles ligaduras que les atan y la mordaza que les impide expresar sus ideas en libertad. Y sobre las máscaras que ocultan los rostros, Gumbau ve el lado sombrío, la parte triste del hombre y de la Humanidad que sufre. En estos cuadros, José Gumbau justifica su ideología libre e independiente, su interés de denuncia y su papel de moralista.

Esta es, en apretada síntesis, la visión en conjunto de la obra pictórica de José Gumbau, tan variada en temática como en tratamiento estilístico, y que, desde sus primeras obras figurativas hasta las últimas abstractas, constituye un largo camino de auténtica creación plástica, perseverante, ambiciosa, con anhelos de superación constante, que la sitúan a la cabeza del arte contemporáneo valenciano.

José Gumbau ha sido, sin duda, el gran desconocido del arte castellonense de estas últimas décadas, incluso para la crítica de arte. Tal

injusticia se debe, en gran parte, a su larga estancia en el extranjero y también por su natural modestia tan proclive a la soledad. A pesar de todo, y después de muchos años de mutismo, de silencio impuesto, José Gumbau empieza a ser profeta en su tierra. Es preciso remontarse a los años del franquismo para poder equilibrar el divorcio existente entre el artista y buena parte de la clase dominante local. Mas que de incomprensión, podría insinuarse que se trataba de indiferencia. Pero esa actitud de una sociedad demasiado absorta en sí misma fue soportada por Gumbau con comprensión y paciente estoicismo.

Este hombre, de aspecto venerable y patriarcal, cautiva por su sencillez y afabilidad; lo que hace de él un ser respetado y querido por todos. Hoy, José Gumbau tiene muchos amigos, goza del cariño de sus vecinos, del aplauso del público y de la admiración de otros artistas. Su presencia nunca ha pasado desapercibida en su ciudad natal. Los medios informativos locales le publican entrevistas y reseñas de sus exposiciones. Un periódico escolar se hizo eco de la vida del pintor y publicó una entrevista: "Desde los órganos oficiales del pueblo —decía— siempre han olvidado a las personas nacidas aquí que han destacado en el mundo de la cultura. Nosotros hemos paseado con orgullo siempre el nombre de Villarreal en todo el mundo y esperamos con los nuevos tiempos estas cosas se normalicen y que todos los niños puedan conocer a las personas del pueblo que tuvieron cierto reconocimiento mundial por su labor y su obra cultural". En reconocimiento de los méritos artísticos de José Gumbau, el Colegio Nacional Escultor Ortells, le dedicó un entrañable homenaje. Entonces se proyectó el documental titulado "El pintor Gumbau", realizado por el cineasta local Ricardo Agulleiro, en el que se recogían algunos aspectos de la vida y la obra del artista villarrealense. Asimismo, el propio Gumbau pronunció a los alumnos de ese centro escolar una charla sobre su pintura.

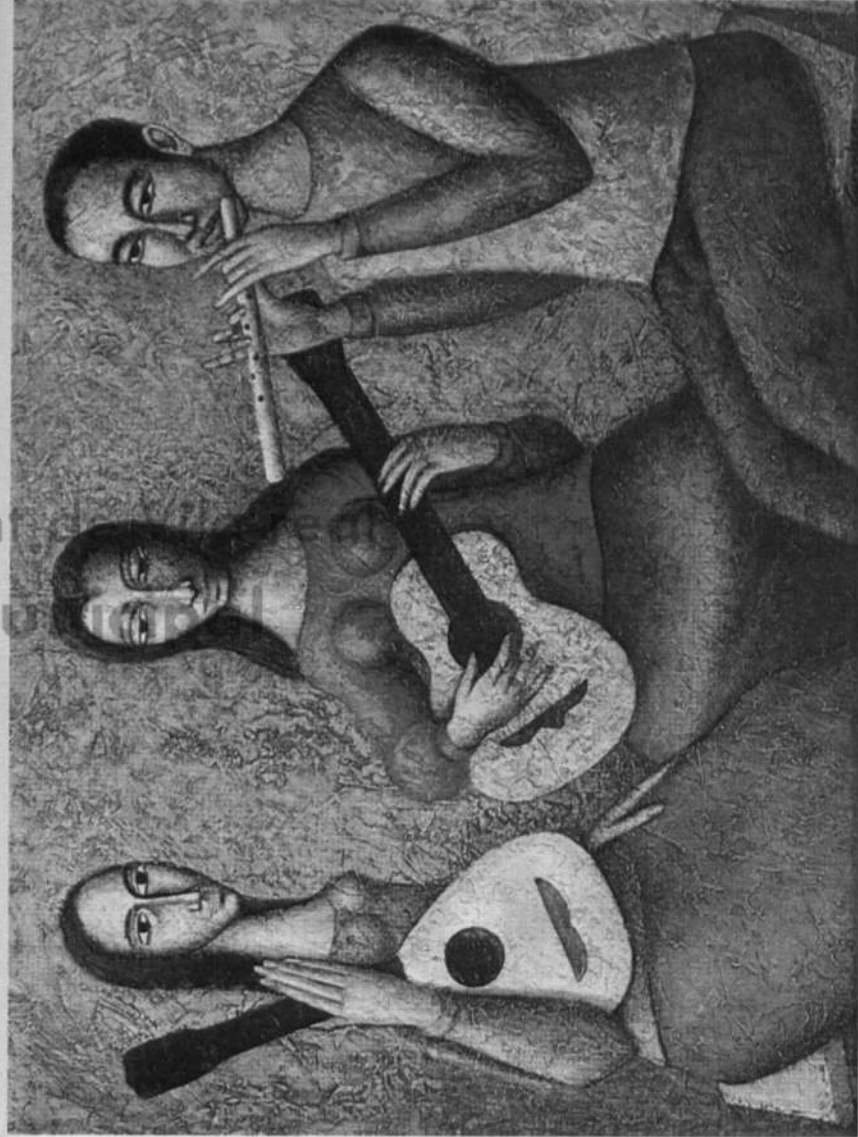
La exposición antológica organizada por el Ayuntamiento de Villarreal es rica en revelaciones, notas directas, visiones "sub especie instanti" de rara lucidez. Quizá resulte un poco difícil la valoración de esta obra, por ser esta, con frecuencia muy variada en estilos. Variación que se comprende a tenor del rápido desarrollo de la pintura en la segunda mitad de este siglo. Sin embargo, en casi todas sus etapas, José Gumbau ha dotado a sus obras de una dignidad pictórica imperecedera, y es esta calidad el verdadero mérito de este gran artista villarrealense.

Francisco Agramunt Lacruz  
Académico de Bellas Artes  
Doctor por la Universidad Complutense de Madrid

## LA OBRA



Ajuntament d'Alcoi  
Arxiu Municipal



SOLO DE FLAUTA  
(Oleo 65 x 50)



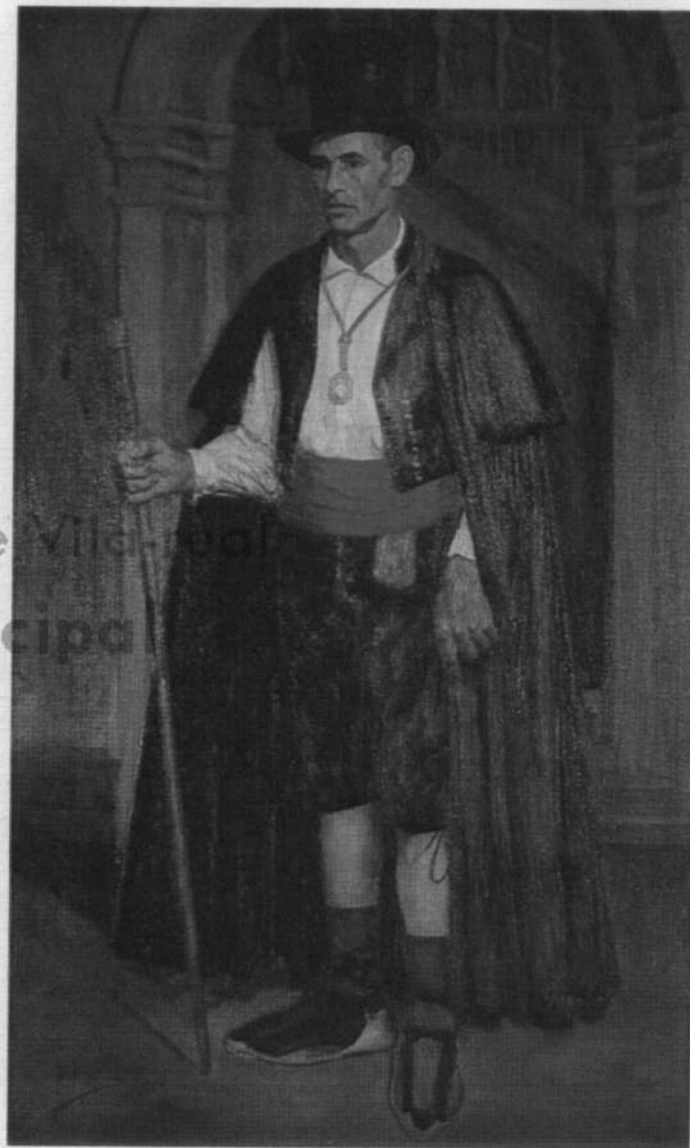
Ajuntament de Vilanova i la Geltrú  
Arxiu Municipal



EL ESCAPARATE  
(Oleo 64 x 50)



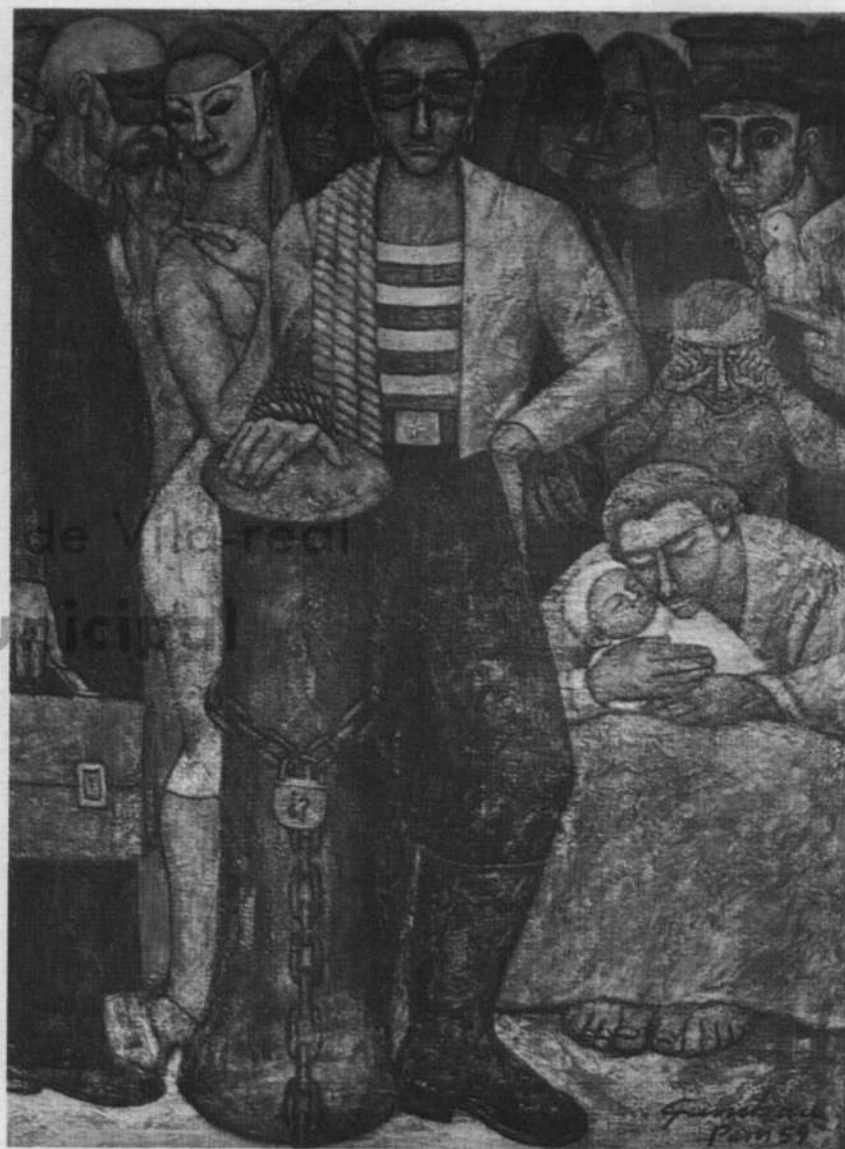
Ajuntament de Vila-real  
Arxiu Municipal



ALCALDE DE VILA-REAL  
(Oleo 155 x 100)



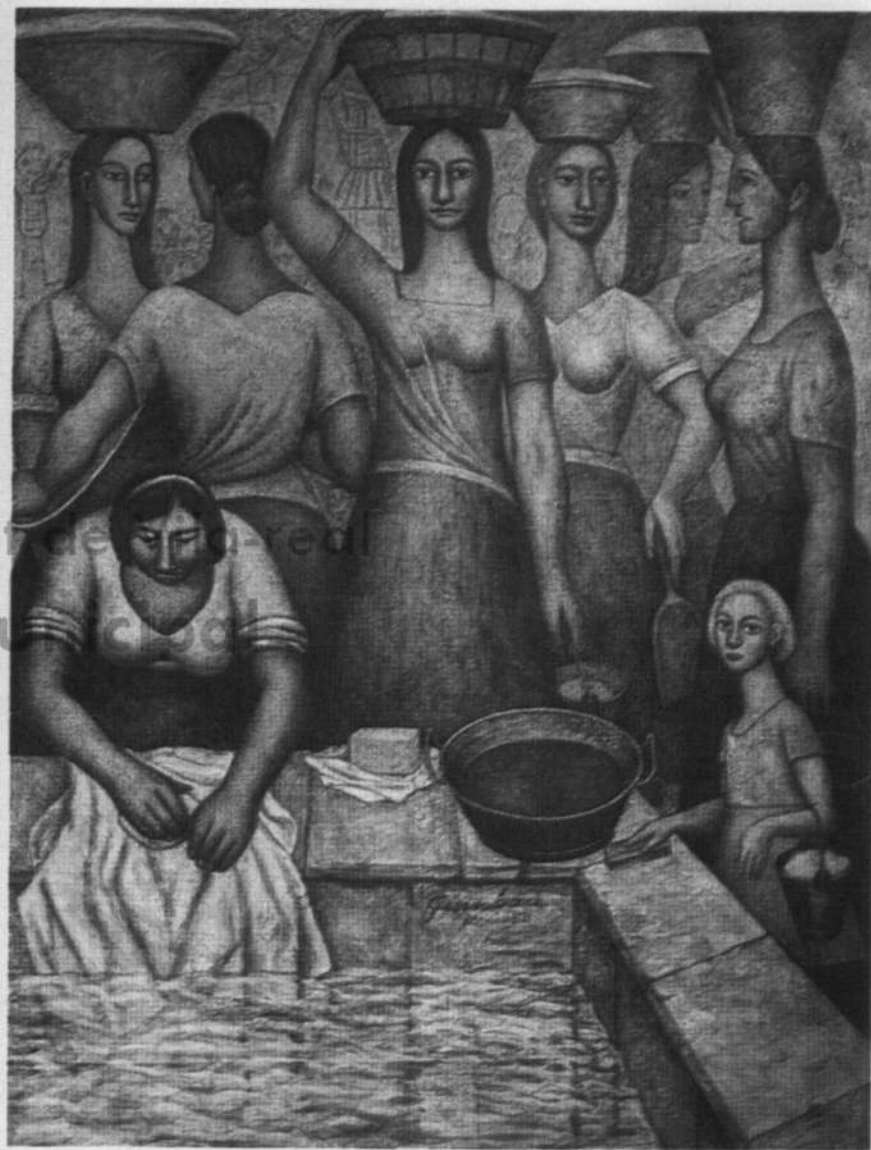
Ajuntament de Vilabertran  
Arxiu Municipal



EL CARNAVAL DE TODOS LOS DIAS  
(Oleo 178 x 140)



Ajuntament de Girona  
Arxiu Municipal



LAS LAVANDERAS  
(Oleo 184 x 144)



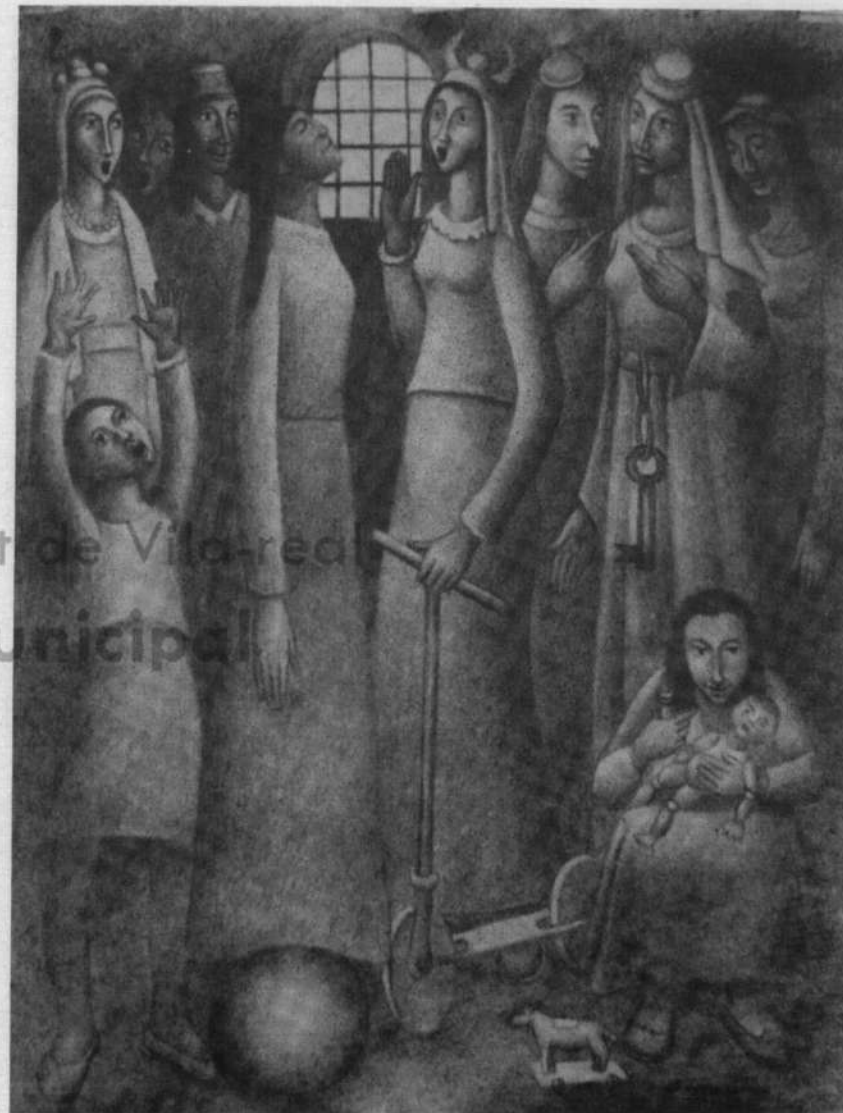
Ajuntament de Vila-real  
Arxiu Municipal



Y SE TOMO POR JESUS  
(Dibujo, 65 x 50)



VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO  
(Dibujo, 65 x 50)



SE CREYO MAMA  
(Dibujo, 65 x 50)



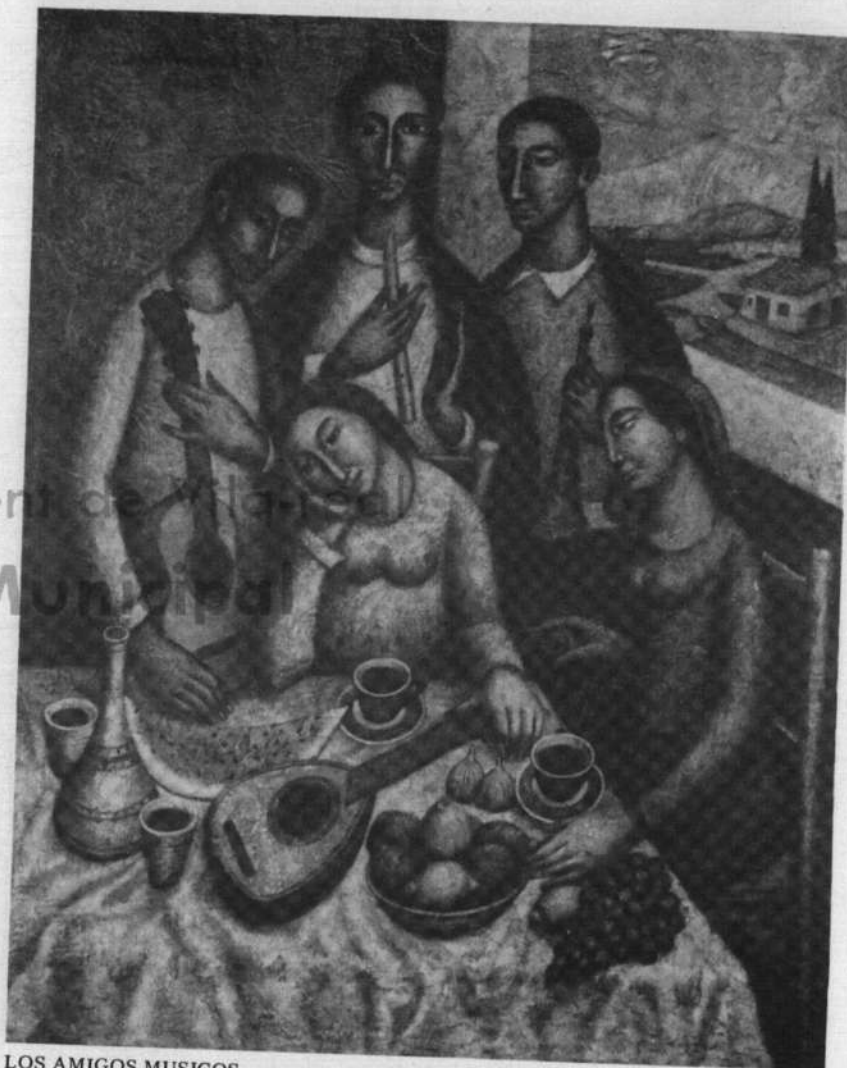
PREMIO  
(Dibujo, 65 x 50)



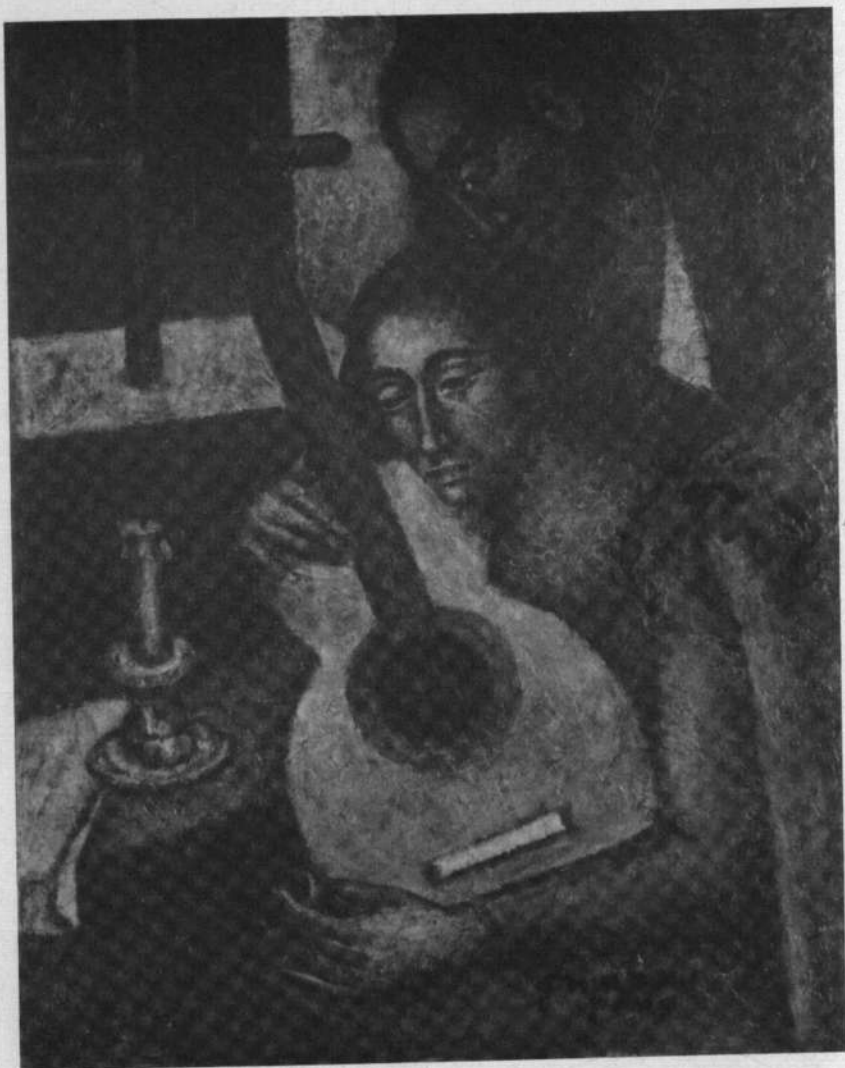
HABLA LA EXPERIENCIA  
(Oleo, 41 x 33)



EL TALISMAN  
(Oleo, 65 x 50)



LOS AMIGOS MUSICOS  
(Oleo, 100 x 80)



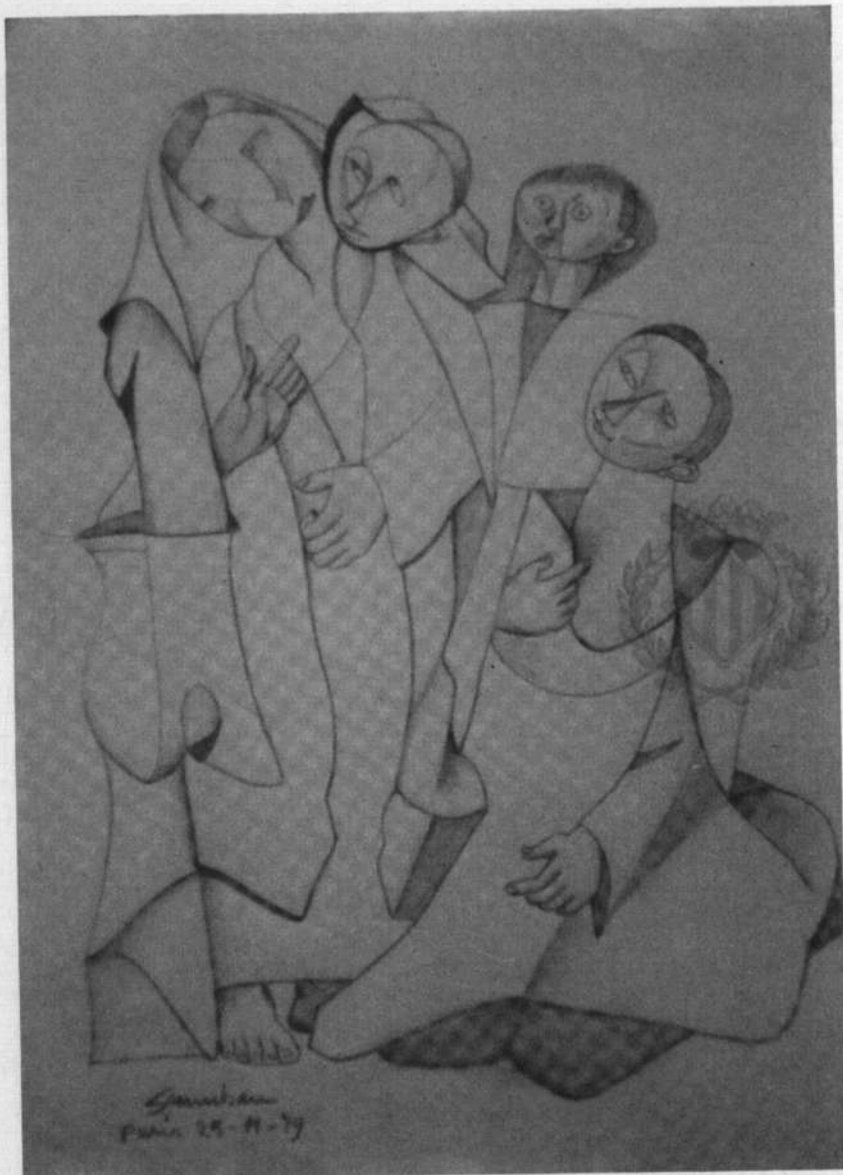
HOMENAJE A GARCIA LORCA  
(Oleo, 80 x 65)



EL HUEVO DE COLON  
(Oleo, 64 x 50)



EL GIGANTE  
(Oleo 61 x 50)



FANTASIA  
(Dibujo, 30 x 21)



SUEÑO  
(Dibujo, 30 x 21)



PRIMAVERA  
(Dibujo, 65 x 50)



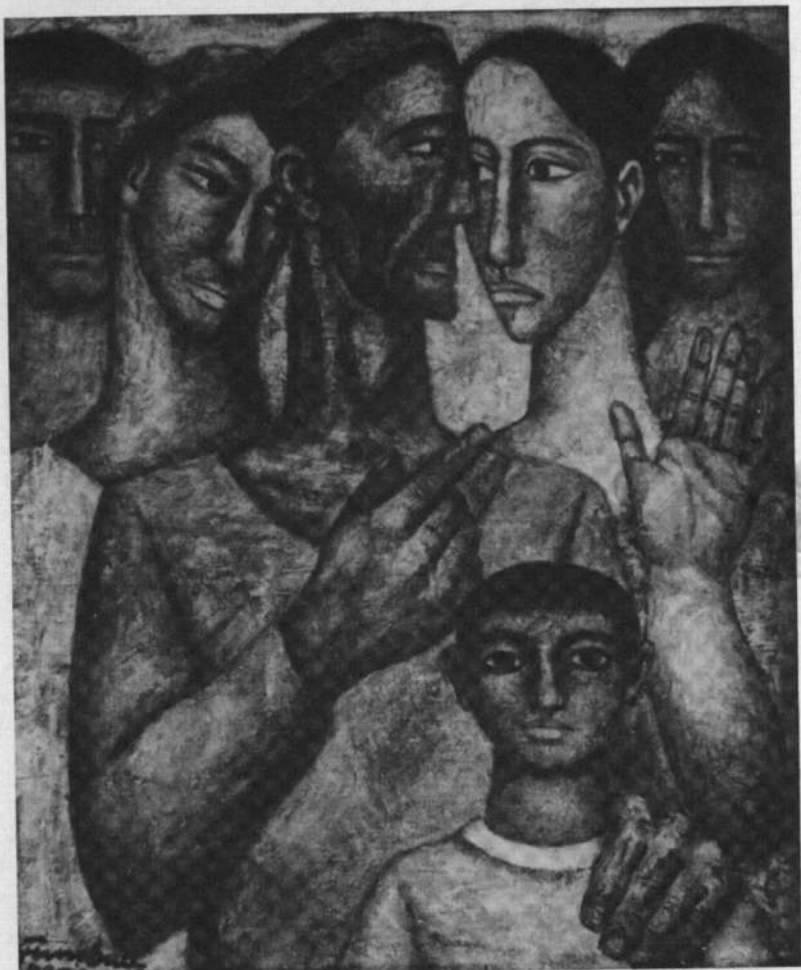
MATERNIDAD



VELANDO AL MUERTO  
(Oleo 65 x 50)



PEINANDO A LA ENFERMERA  
(Oleo 65 x 50)



ESPERANDO LA BARCA  
(Oleo 73 x 60)



LA VUELTA DE COLON  
(Gouache, 65 x 50)



FALDA CORTA, FALDA LARGA  
(Oleo, 64 x 50)



FRUTAS Y PESCADOS  
(Oleo, 65 x 50)



CABALLAS  
(Oleo, 65 x 50)



IMPRUDENCIA  
(Oleo, 65 x 50)



EL JURADO  
(Oleo, 114 x 100)



PASARON LOS AVIONES  
(Dibujo, 65 x 50)



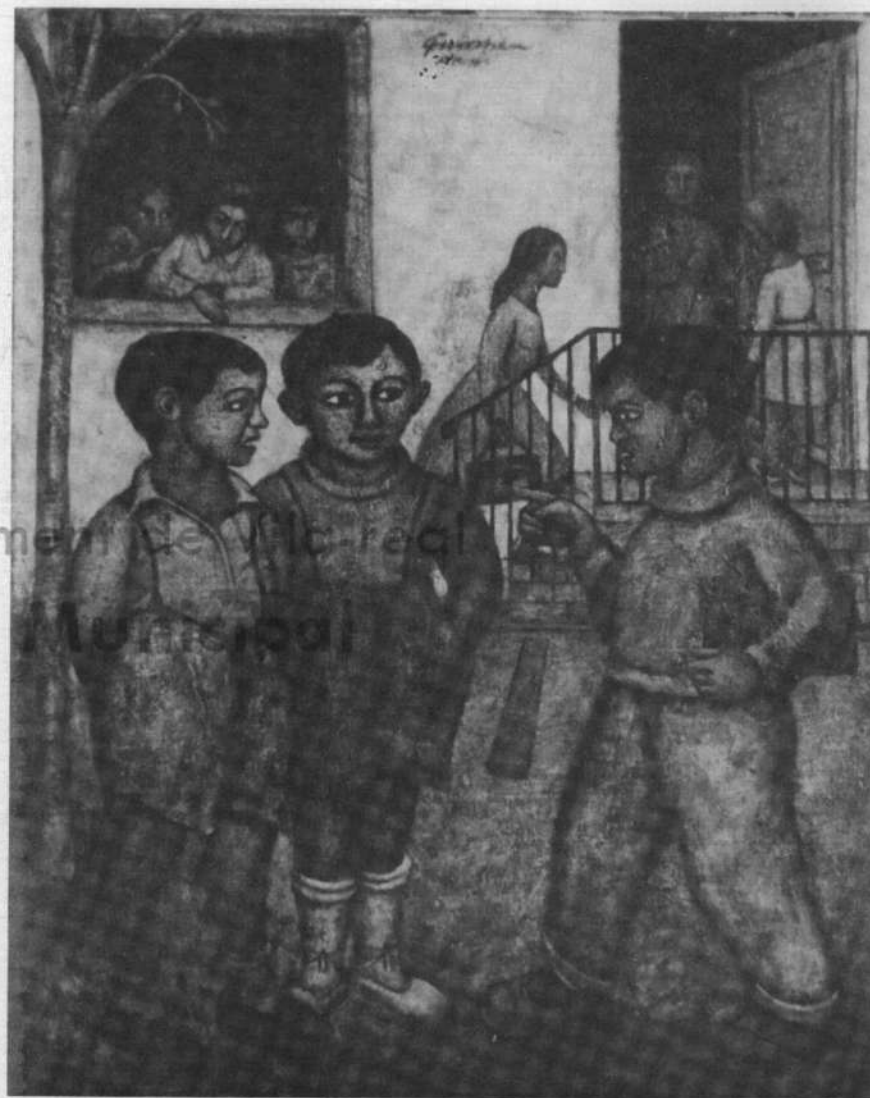
LA CAFETERA  
(Oleo, 65 x 50)



SERENATA  
(Dibujo, 65 x 50)



EL RECREO  
(Dibujo, 65 x 50)



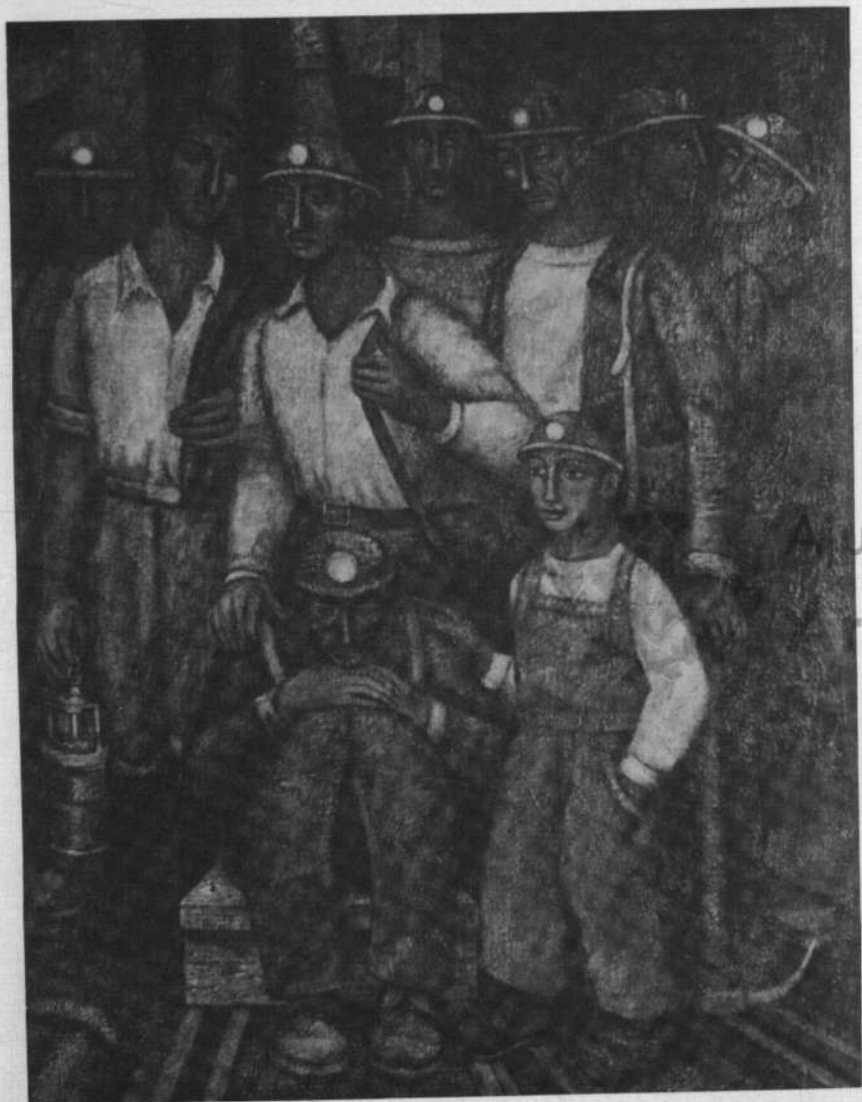
DESACUERDO  
(Oleo, 73 x 60)



HOMBRE Y TIERRA  
(Oleo, 92 x 73)



MATERNIDAD



FIN DE JORNADA  
(Oleo, 92 x 73)



EL ADIOS  
(Oleo, 92 x 73)



FAMILIA DE LOCOS  
(Dibujo, 65 x 50)



FORMAS Y COLORES  
(Oleo)

## LA CRITICA



Ajuntament de Vila-real  
**Arxiu Municipal**



Ajuntament de Vila-real  
Arxiu Municipal

### DIBUJANTE HABILÍSIMO

Todos los trabajos de Gumbau acreditan al dibujante habilísimo y al colorista encariñado con el natural sin convencionalismos ni subjetividades. En dibujo Gumbau ha logrado la plenitud; en colorido está realizando grandes progresos. Su voluntad y su enorme afición han de triunfar.

LEOVIGILDO AGUIRRE  
*"Diario Español"*, de Buenos Aires.  
15 de mayo 1932

### UN ARTISTA

J. Gumbau és tot un artista, com a pintor té qualitats molt expressives, col·loca bé les figures, pinta sense **rebuscament** i predominen els tons calents.

FRANCESC BADIA  
*"Heraldo de Castellón"*, de Castelló  
20 setembre 1932

### INDISCUTIBLE LABORIOSIDAD

Gumbau tiene condiciones de ecuanimidad bastantes para hacer en su arte lo que él decida "lo que le divierta", como contestaba el gran Sorolla. Por lo demás, dada la edad de Gumbau, su indiscutible laboriosidad, su seriedad en el cumplimiento de deberes de pensionado y las condiciones de aprovechamiento que suponen sus obras, creemos que nuestro antiguo amigo Selma que preside la Diputación de la provincia hermana, debiera meditar la alta conveniencia de prorrogar por otros dos años la pensión, ya que seguramente esto haría posible a Gumbau pasar la frontera y ver otros horizontes en arte, dignos de estudio y de posible y perdurable aprovechamiento.

J. MANAUT NOGUES  
*"El Mercantil Valenciano"*, de Valencia  
1934



## FIRMEZA

¡Qué pronto y con cuánta firmeza se ha formado el artista! ¡Con qué finura íntima de espíritu se ha ido desenvolviendo su sensibilidad, y cómo una íntima aristocracia en el *metier* impide a Gumbau caer en el peligro de las medianías!

El natural es la buena y bella obsesión de Gumbau; pero no un natural copiado servilmente, sino presentado según el temperamento del pintor.

Así en la obra aparece el carácter específico del natural y la emoción que en el artista el natural produjera. No hay, pues, desfiguración de la vida, sino una afirmación de la misma finísimamente sentida y presentada.

La retina de Gumbau sabe analizar matices, sabe ya encontrar los adecuados modos técnicos para su mejor expresión de su sentir.

Y no es Gumbau un pintor de apuntes, sino de obras de buenas proporciones.

E. L. CHAVARRI  
"Las Provincias", de Valencia  
Mayo 1935

## ESTILOS MÚLTIPLES

Los estilos de Gumbau, más que el estilo, son múltiples. Juzga que cada obra, cada tema o concepción, requiere un ambiente y procedimiento propio que difícilmente puede servir de norma para otro que no posea idéntico carácter.

LUIS GONZALEZ  
"Fragua Social", de Valencia  
29 mayo 1937

## TÉCNICA APROPIADA

Precisamente el retrato es género que se venía descuidando y ahora se ve otra vez (con la "resurrección" del buen dibujar) en auge. Por eso los retratos de Gumbau llaman la atención no ya por el parecido, sino por su técnica apropiada al modo de ser (el "estilo" personal, podría

decirse) del retratado. Hay en los colores, en sus armonías, en sus resoluciones, un sentido de esencialidad que es a lo que llamaba Carlyle "lo musical" del arte y de la vida.

E. L. CHAVARRI  
"Las Provincias", de Valencia  
8 de julio 1948

## DOS PREOCUPACIONES

Gumbau, en tres obras, varias acordes a un tiempo, nos brinda clara prueba de sus dos preocupaciones principales: la técnica (que le lleva a un arriesgado divisionismo) y la decorativa, en cuyo terreno alcanza apreciables valores, sobre todo en sus composiciones florales.

FELIPE GARIN  
"Levante", de Valencia  
1949

## PINTURA MÍSTICA

José Gumbau es un gran poeta de la pintura y su espíritu, dado a la meditación en el santuario de su arte, busca dar forma a escenas de los más hermosos poemas de nuestros mejores poetas. Interpretando de Bécquer "¡Qué solos se quedan los muertos!...", el joven pintor-poeta ha compuesto un cuadro verdaderamente notable.

No menos emoción emana de su "Oración de la tarde". La ermita en la hora bruja del crepúsculo. . . El atrio evocador. . . El grupo que desgrana en sus labios una ferviente oración. El pintor-poeta en esta composición se supera. . . Y es que Gumbau siente la pintura mística. . .

JESUS MORANTE BORRAS  
"Diario de Valencia", de Valencia

## PINTURA CONSTRUCTIVA

Gumbau siente, y hace sentir en su arte, una intensa preocupación social que nos remonta por encima de lo que es meramente técnico o circunstancial, para valorizar un arte sin fronteras y sin concreción a un tiempo de espacio limitado; un arte con sólo presente, que es real-

mente la única forma de entender el arte con autenticidad. Arte nato sin egoismos; arte que da sin pedir a cambio; arte sincero y sin concesiones. Pintura constructiva, de arquitectónica potencia y extensión espacial, que une en ella la solidez de la piedra, la escurridiza sutileza del color y la sapiencia de un oficio al servicio expresivo de la personalidad del artista.

VIDAL SERRULLA  
"Mediterráneo", de Castellón

### FORMES PRECISES

L'obra premiada, figurativa, presenta un conjunt magnífic de formes precises, però someres, quasi elementals, d'una espontània claretat, quasi infantil a força d'èsser resolta i decidida, sobre tons de color profunda, dens i intens. . . a colps de transparència; això ve a donar una apariència ponderada, diriem, de fresc desorbitat, vull dir lluny de tot desfici aparent, tant lluny com deuria concebre's una visió classicista de l'art abstracte. . . o al revés; quelcom de present, imperatiu present i comprometedor, dinàmic (com és l'artista) d'un dinamisme apremiant, furent, ple d'actituds vindicatives.

ANGELI CASTANYER  
"Senyera", de México  
Abril-Mayo 1960

### SALÓN DEL ARTE LIBRE

Destaca una gran pintura de Gumbau titulada "La Familia", de estructura y expresión primitivas (entendámonos, primitivo en el sentido de pureza y autenticidad) que tiene una gran fuerza patética. Gumbau obtuvo el premio de la Sección de Pintura en el Salón del año pasado. Y como sabe pintar y dibujar —no olvidemos que era profesor de dibujo en la Escuela de Artes de Valencia— a Gumbau puede exigírsele todo; por eso no dudamos en decir que su cuadro es excesivamente conceptuoso.

M<sup>a</sup> F. PRIETO BARRAL  
"España", de París  
27 diciembre 1960 al 2 enero 1961

### LA EXPOSICIÓN ARTE LIBRE

Gumbau, varias veces premiado, se presenta con un gran cuadro ("Farsa") de apretada composición y de color mate. Sus características figuras hieráticas, de dibujo acusado y rotundo entran —no obstante su preocupado simbolismo— en el campo de la pintura mural, donde este pintor encontraría seguramente terreno apropiado para desarrollar sus calidades.

M<sup>a</sup> F. PRIETO BARRAL  
"España", de París  
21 enero 1962

### CONTRE LA GUERRE ET L'INJUSTICE

Ce qui frappe, avant tout, dans la peinture de GUMBAU, c'est son côté tragique et désespéré, toute la souffrance et l'angoisse de l'Humanité s'y retrouvent, —de l'Humanité et, peut-être du peuple espagnol dont il est originaire et dont il a connu les luttes. Ses tableaux sont, habituellement, statiques, non par opposition au mouvement, mais par la volonté délibérée de ne retenir qu'un fugitif instant, choisi en ce qu'il exprime de cette peur, de cette angoisse, instant fixé et figé pour toute l'Eternité, avec l'impression qui l'a inspiré, instant qui donne à son oeuvre l'aspect d'un pamphlet contre la guerre, la misère, l'injustice, la peine du travailleur, la peur du lendemain devant les tromperies du jour.

La chaleur de ses bruns et ocres (sa palette en est riche) ne parvient pas à réchauffer l'atmosphère d'incertitude qui encercle, cerne ses personnages. La peur du présent, de l'avenir, qui se lit sur leur figure est encore accentuée par une composition très rigoureuse du tableau, composition qui révèle une architecture stricte, comparable à celle des peintres d'il y a plusieurs siècles, notablement chez les Italiens et les Flamands.

Un dessin savant, d'une extrême souplesse, sans faiblesse, tracé d'une main dirigée avec précision, concourt à évoquer par la physionomie de ses personnages, les visages des oeuvres du Tri ou Quattrocento, sans cependant faire oublier l'influence de l'Ecole espagnole et le tempérament ibérique de son auteur.

L'oeuvre de GUMBAU est celle d'un véritable et incontestable peintre, —un artiste qui, je le crois bien sincèrement, devrait occuper une place bien plus grande que celle qui est sienne dans la peinture contemporaine.

A. A I N E L  
Président  
des Artistes Associés, Peintres et Sculpteurs  
Paris, Mars 1967

## ESPAGNOL SANG POUR SANG

Il n'y a plus de Pyrénées. La meilleure preuve, c'est que Gumbau, espagnol "sang pour sang", après avoir illuminé Paris des feux de sa peinture, transfère à Marseille tous ses sortilèges ibériques. Et c'est Morton Gallery qui lui offre un havre de grâce, après une tournée européenne. Que de personnages composent l'univers de ce peintre, se présentent à nous en des attitudes familières sous une vêtue qui n'a pas d'âge. Là est peut-être un des secrets de l'universalisme d'une oeuvre raffinée qui, dans certaines toiles, confine à un surréalisme de bon aloi. Le Salon International de l'Art Libre l'a couronné en 1959 à Paris et depuis lors, il accentue sa démarche vers une représentation un tantinet mystérieux de l'être humain. Il cherche à en traduire le moi profond par une technique particulière dont l'effacement des traits du visage paraît un élément essentiel. C'est à voir et à revoir!

FRANCIS J. P. CHAMANT  
Secrétaire Perpétuelle de l'Académie de Marseille  
"Les Nouvelles Affiches de Marseille", de Marseille. 27-29 novembre 1975

## LE GOUT DE LA LUMIERE

Le peintre José Gumbau a conservé d'une enfance espagnole le goût de la lumière et la fraîcheur d'un coeur simple. Aucun paysage mais des personnages aux visages gommés de toute expression pour laisser leur valeur aux attitudes, des scènes de la vie quotidienne, la fête, la danse, la maternité, l'enfance, le repas, l'amour, dans une subtile harmonie de couleurs et de formes.

MICHELINE DEVILLE  
"Le Soir de Marseille", de Marseille  
5 décembre 1975

## RIEN N'EST LAISSE AU HASARD

Organisée par la Maison de Valence à Paris, la Casa de España présente une importante exposition de l'un de ses fils: Gumbau. L'ensemble réunit exclusivement des compositions produites entre 1958 et 1965, une vingtaine de grands tableaux à personnages dans des tons sobres (des terres, des ocres) réveillés par des apports de vert, de bleu, d'orange. Gumbau se penche sur le sort des gens du peuple. Il leur donne une grande noblesse en des gestes immobiles, hiératiques. La pâte travaillée longuement, d'un aspect comme minéral, semble unir peinture et sculpture. C'est une exposition toute de grandeur où rien n'est laissé au hasard et où, pourtant, tout est simple.

JEAN CHABANON, Directeur de  
"Le Peintre" de Paris  
1 février 1980

## JOSE GUMBAU: LA BEAUTE ET L'EMOTION

Il est né à Valence (Espagne) où il a été élevé à l'Ecole des Beaux Arts et où les musées abritent une magnifique collection d'oeuvres des peintres "primitifs" qu'il ne cessait d'admirer et d'étudier. Venu en France il y a 30 ans, son nom s'est vite imposé à Paris. Il habite Marseille depuis 11 ans, mais parle peu des prix et des récompenses qu'il a obtenus tant en France qu'à l'étranger et de ses succès, à New-York notamment.

Il n'a qu'un souci: réaliser des oeuvres pour la joie de l'oeil et de l'esprit. Et il nous a fallu aller lui rendre visite dans son appartement marseillais pour découvrir, pour notre plus grand plaisir, son beau visage de septuagénaire barbu et une oeuvre étonnante et superbe qui illustre une conception artistique opposée, en tous points, à celle qui prévaut dans certaines recherches contemporaines. En effet, chaque ligne, chaque forme, chaque touche sont, ici, les produits d'une longue et savante élaboration et non les résultats d'un geste spontané.

Il, c'est José Gumbau, n'est pas un peintre qui improvise. Il part toujours de plusieurs dessins et essais de couleurs sur papier pour passer à l'exécution définitive d'une oeuvre.

Ce qui frappe d'abord dans ses toiles, c'est que leur composition ressemble beaucoup à celle des "primitifs" une composition à laquelle Gumbau attache beaucoup d'importance et qui est clairement ordonnée. Le peintre attache également beaucoup d'attention au détail pittoresque, symbolique ou descriptif, contribuant ainsi à l'efficacité et à la clarté du sujet décrit.

Toutes ces qualités trouvent une admirable synthèse dans une sanguine qui est un pur chef d'oeuvre: une image traditionnelle de la Vierge et de l'Enfant Jésus, mais une image transformée, modernisée.

Beaucoup de sujets religieux chez Gumbau, mais traités d'une façon personnelle et percutante. "L'idéal pour moi, dit Gumbau, serait de faire des Giotto, mais après avoir assimilé pour les peindre toutes les écoles différentes qui se sont succédées après lui".

Une des ses oeuvres les plus denses est une petite toile qui noue, dans une étroite unité, les gestes, les attitudes et les regards singulièrement éloquents, de Marie-Madeleine tendant un doigt vers la bouche du Christ comme pour s'assurer s'il n'existe pas encore un souffle de vie. Une peinture très moderne.

Très moderne aussi cette toile inspirée par le film d'Ingmar Bergman "Crits et chuchotements" réalisée en une nuit, ou presque, à la sortie du cinéma. Ou cette "Espagne" magnifique composition et enfin, et surtout ces toiles avec lesquelles le peintre s'oriente parfois vers une poétique teintée de surréalisme où l'on est séduit par la grâce des silhouettes de personnages qui dansent pour s'apercevoir ensuite que les visages sont vides et sans yeux! Gumbau joue là avec art d'un grand savoir-faire.

"L'art pour moi, c'est la beauté et l'émotion", nous a dit Gumbau: un peintre enthousiaste qui nous fait aisément partager sa passion et sa vérité.

ROGER GADIN  
"Le Méridional", Marseille  
11 juillet 1982

## MI ENCUENTRO CON GUMBAU

He de confesar que mis conocimientos de José Gumbau y su obra no pasaban de ser, hasta hace poco, muy someros. Me era conocido, por supuesto, su nombre. Tenía alguna noticia de su persona y de su arte. Sabía lo que había supuesto desde aquellos lejanos años de sus estudios primero, y de su establecimiento, después, en Valencia. Y de las relaciones con los círculos artísticos franceses. Había tenido también oportunidad de contemplar alguno de sus cuadros existentes en Villarreal. No mucho, la verdad. Porque Gumbau, el pintor Gumbau,

sin ser un desconocido, no pasaba de ser, por desgracia, sino un nombre, incluso para muchos que nos movemos en estrecha relación con el mundo del arte. Para otros, incluso para muchos de sus paisanos, tal vez ni siquiera eso. Y eso, entre otras razones, por lo poco que se ha prodigado, por lo celoso e íntegramente que ha querido guardar la totalidad de su persona y de su arte.

Y he de confesar que sentía —y continuo sintiendo— no solo curiosidad, sino gran interés y buscaba una oportunidad para acercarme más detenidamente a la obra de este artista villarrealense. Cuando, hace bastante tiempo, supe que en su ciudad natal se le quería rendir homenaje mediante una exposición antológica, vi que esta oportunidad podría, al fin, presentármese. Recuerdo haberlo comentado con el escritor José Cases Aparicio, con quien me une amistad, sin saber por entonces la que a él le unía con el pintor, que se remontaba a muchos años atrás, cuando ambos compartían inquietudes juveniles con otros muchos y se reunían en las tertulias de **El Gato Negro**.

Creo que, en justicia, merecen una palabra de gratitud el Ayuntamiento villarrealense y aquellas personas interesadas que se han esforzado por hacer posible esta exposición retrospectiva que permitirá a tantos, desde artistas, expertos y críticos, hasta el "hombre de la calle", conocer la obra del pintor y evitar que siga siendo solo un nombre. De esta forma, por otra parte, se posibilita el restablecimiento, la actualización y el afianzamiento de los lazos del artista con su pueblo y su tierra, no sólo con aquellos grupos con quienes siempre mantuvo relación y que nunca abandonó, a pesar de su residencia y su actividad durante largos años en Francia. Vínculos, estos últimos, que antes de su marcha, ya por la década de los cincuenta, se habían actualizado y enriquecido ante la perspectiva de las novísimas inquietudes de la joven generación que ahora tomaba las riendas de la renovación en el arte valenciano y que se manifestaría en el grupo "Parpalló" y en el arte de jóvenes como el alcorino Joaquín Michavila, el alicantino Eusebio Sempere o el malogrado Manolo Gil.

Alfonso Roig, gran conocedor y crítico, hombre sensible y abierto, animador que ha sido para tantos de las jóvenes generaciones, a quien me cabe el honor de haber sucedido en una de sus parcelas de enseñanza y orientación, había calado para entonces en la personalidad y en las posibilidades de Gumbau, cuando escribía sobre el con motivo de la exposición en el Club Universitario el año 1955. Alfonso Roig esperaba, a juzgar por la evolución de aquel momento en su obra, que Gumbau se abriría a las más recientes conquistas del informalismo y con ellas a las nuevas posibilidades de espiritualidad, formulaciones depuradas y estética de un arte que en Valencia lograría un período de gran brillantez. Luego le avalaría también con una carta de presentación para su orientación en la llegada a París, como recuerda Francisco

Agramunt en su ajustada semblanza del artista.

Mis primeros encuentros con la obra de Gumbau, ya de otra forma más precisa y cercana, tuvieron el carácter de un hallazgo. Había que clasificar un considerable número de obras, una primera remesa, con vistas a la exposición. Me hicieron recordar la grata sorpresa que para mí significó, años atrás, el encuentro con la obra de artistas como el vasco Nicolás Martínez Ortiz o, sobre todo, con la de Ginés Parra.

Allí estaban, desperdigadas, una serie de obras, estudios, bocetos, obras acabadas. Allí, los lienzos, las cartulinas y papeles. Allí, en una heterogénea mezcla, sin unidad de tiempo, de temas, de formulación estilística. Dañadas y sucias, rotas, desconchadas o sin bastidor no pocas, por los avatares del tiempo, ya que las había desde los lejanos años de sus estudios en Valencia. Al estudiarlas con vistas a una clasificación, a formar grupos por tipología o tiempo, cara a su imprescindible limpieza y restauración, iba apareciendo también la unitaria personalidad del artista. Cobraba vida su carácter despreocupado y bohemio, como en aquellos años del estudio-buhardilla en Valencia, que describe Leovigildo Aguirre. Se hacía patente en cada obra la disciplina, el aprendizaje, la férrea voluntad de investigar, el buen hacer. Se mostraban sus paseos, experimentos y vacilaciones ante fórmulas nuevas, para desecharlas definitivamente tras haber extraído de ellas lo que consideraba válido para su concepto del arte y la trayectoria de su expresión propia. Aparecían las inquietudes sociales a punta de revoluciones, como un grito desesperado, incluso como un recuerdo de aquellas vicisitudes duras, de lucha y guerra entre hermanos, que hallaron expresión en numerosas obras, pero también en esa especie de manifiesto suyo que fuera **Arte y Revolución**.

Entre experiencia y experiencia, aun con aparentes devaneos e incursiones en campos que no llegarían a cuajar, logro a logro y lucha a lucha, se hacía patente, en definitiva, su preocupación por hacer visible en su producción **"lo humano del arte"**, fiel a sus planteamientos de actualización sin rechazos que expresara, años ha, en **"Lo humano en el arte"** a través del diario Levante. Venía a mostrar, en suma, cuánta razón tuvo Alfonso Roig al describir que el camino de Gumbau era **"no un camí a peu pla, sino d'empit de Calvari"**.

Allí estaba para mí, por los suelos y adosada a las paredes, como a la espera de una potente voz de resurrección y de esperanza, como un grito parte de la obra, de la personalidad, de la vida, en resumen, de un artista y un hombre.

Cuando pueda explorar otros aspectos de su arte y tenga oportunidad de tratarle a él mismo, confío llegar un poco más hondo al misterio de esta personalidad artística y humana, paralela del inagotable misterio y de la gran aventura, pero también gran riqueza, que significa siempre la creación artística humana.

Y es de esperar que muchos aprovechen esta misma ocasión irreplicable que les brinda la exposición antológica retrospectiva en que el Ayuntamiento de Villarreal, con acertado criterio, tanto empeño ha puesto. Y que ello signifique una reconciliación con el arte y la vida de este pintor que se inscribe, por derecho laboriosamente conseguido, en la considerable y valiosa relación de villarrealenses ilustres.

*Ramón Rodríguez Culebras*  
*A. C. de las Rls. Academias de Bellas Artes de*  
*San Fernando de Madrid y de San Carlos de Valencia.*  
*Vicepresidente de la Asociación Valenciana*  
*de Críticos de Arte*